

*Nerea RODRÍGUEZ DEL CUERPO*

---

EL CONCEPTO DE EXTRAÑEZA EN ALBERT  
CAMUS

*Trabajo Final de Carrera  
dirigido por el  
Prof. Josep Maria SUCARRATS VILÀ*

*Universitat Abat Oliba CEU  
FACULTAT DE CIÈNCIES SOCIALS  
Licenciatura en Periodismo*

---

*2010*



A mis padres, que accedieron a acompañarme en esta travesía camusiana, y sin los  
cuales nada hubiese sido posible.  
A Carmen Cortés, por su apoyo incondicional.  
A ti, por todo.

*No hay verdadera creación sin secreto.*

ALBERT CAMUS



## **Resumen**

Este trabajo indaga en la noción de extrañeza en la obra de Albert Camus (1913-1960), escritor, filósofo, periodista, dramaturgo y Premio Nobel de Literatura. En un recorrido por la novela *El extranjero*, y por otros volúmenes del escritor argelino, se trazan las líneas fundamentales del pensamiento de este autor, considerado un paladín del existencialismo, etiqueta que él mismo rechazaría. En esta investigación se realiza una inspección a su trayectoria para dilucidar si el absurdo camusiano es un paso al nihilismo o si, por el contrario, la extrañeza será una vía para superarlo.

## **Resum**

Aquest treball indaga en la noció d'estranyesa en l'obra d'Albert Camus (1913-1960), escriptor, filòsof, periodista, dramaturg i Premi Nobel de Literatura. En un recorregut per la novel·la *L'estranger*, i per altres volums de l'escriptor algerià, es tracen les línies fonamentals del pensament d'aquest autor, considerat un artífex de l'existencialisme, etiqueta que ell mateix rebutjaria. En aquesta investigació es realitza una inspecció a la seva trajectòria per a dilucidar si l'absurd camusià és un pas al nihilisme o si, al contrari, l'estranyesa serà una via per superar-lo.

## **Abstract**

This essay tries to deepen in the concept of strangeness in the main work of Albert Camus (1913-1960), writer, philosopher, journalist, theatre author and player and Literature Nobel Prize laureate. In a journey through his work *The stranger*, and across other volumes of the Algerian Author, we trace some outlines in his main thought. Camus, considered as an existentialist, reject this label for himself. In this work we have gone through his biography to see if the so called absurd is a path to nihilism or if strangeness is the way to overcome it.

## **Palabras claves / Keywords**

Albert Camus – Extrañeza – <i>El extranjero</i> – Extraño – Meursault – Absurdo – Existencialismo – Nihilismo – Rebeldía – Literatura – Premio Nobel – Periodismo
---



## Sumario

<b>Introducción</b> .....	9
<b>I. Albert Camus: vida y obra de un hombre “solitario y solidario”</b> .....	11
1. El camino existencial de un Nobel: trazos biográficos .....	11
2. Etapas literarias y periodísticas en Camus: la obra .....	24
2.1. Vocación literaria .....	24
2.2. El <i>combate</i> periodístico .....	29
<b>II. El existencialismo, el absurdo y la extrañeza en Camus</b> .....	37
1. Camus y la etiqueta existencialista .....	37
2. La presencia de lo absurdo en su obra .....	40
3. Aclaraciones conceptuales sobre la extrañeza .....	42
<b>III. <i>El extranjero</i>, o “la desnudez del hombre frente al absurdo”</b> .....	47
1. Trama, estructura, estilo y obsesiones .....	49
1.1. Trama .....	49
1.2. Estructura .....	51
1.3. Estilo y obsesiones .....	53
2. Sobriedad narrativa y asepsia conceptual .....	56
3. Meursault: un personaje extraño y sincero .....	57
4. ¿El inicio de un recorrido nihilista? .....	62
<b>IV. La extrañeza como antídoto al nihilismo</b> .....	67
1. Extrañeza, apatía y rebeldía .....	67
2. La extrañeza y la rebeldía como epifanía de lo humano .....	71
3. Más allá del absurdo y la extrañeza: ¿suicidio, nihilismo o fe? .....	72
<b>Conclusiones</b> .....	79
<b>Bibliografía</b> .....	83
<b>Anexo</b> .....	89





## Introducción

Las primeras líneas de un trabajo de esta índole nos arrojan a la necesaria presentación de la génesis de éste, de su razón de ser, así como de su cometido y estructura. Es preciso afirmar que este estudio no nace del simple interés por un autor -que de por sí sería legítimo- sino de la pasión vivida durante años por los escritos del argelino Albert Camus. De esta afinidad por sus textos nos hemos visto abocados a una creciente simpatía por su vida y a preguntarnos por algunos conceptos claves del pensamiento de este Premio Nobel de Literatura: absurdo, existencialismo, extrañeza, rebeldía, justicia, etc. La propuesta del tutor del trabajo, el profesor Josep Maria Sucarrats, ha sido la de abordar la extrañeza en la obra de Albert Camus, a la que él mismo ha dedicado estudios en el campo de la literatura comparada.

La hipótesis inicial que barajamos en esta investigación es que en el autor de *La peste* lo absurdo es lo que provoca la extrañeza en el hombre. Con tal propósito vamos a detenernos en una de las obras cúlmenes de este escritor, *El extranjero*, con el ánimo de verificar si el absurdo que se cierne sobre el personaje principal, Meursault, es el agente provocador de la extrañeza hacia él mismo y hacia el mundo. De este modo comprobaremos si *extrañeza* es sinónimo de *absurdidad de la existencia*, como no pocas veces se ha sostenido; o si absurdo y extrañeza son causa y consecuencia en Camus y, por lo tanto, posibilidad para la esperanza. Dilucidaremos si el autor va más allá y propone un camino para superar el absurdo.

Este Trabajo de Fin de Carrera en Periodismo tiene pues como objeto principal el estudio pormenorizado del concepto de extrañeza en Albert Camus. En la crítica que el autor de *El mito de Sísifo* hará al existencialismo, observaremos su propuesta de apostar por la lucidez frente a lo absurdo. Así pues, el hilo conductor de nuestra investigación será seguir la pista a la noción de extrañeza en el escritor, un concepto que se desliza constantemente en varios pasajes de la prolífica obra del escritor.

En el primer capítulo vamos a sumergirnos en profundidad en su vida, su obra literaria y sus trabajos periodísticos, marco que nos sirve para encuadrar al autor en su contexto argelino y francés, ver su evolución ideológica y su pensamiento sobre el colonialismo, el papel del periodismo en la lucha contra la injusticia, la fuerza de la literatura, la presencia de lo natural y simple en su obra (sol, desierto, mar), Argelia en su horizonte y el Mediterráneo.

Seguidamente nos detendremos en la corriente del existencialismo para verificar hasta qué punto podemos -o no- definir a Albert Camus como existencialista. Para ello veremos también su visión del absurdo, que *a priori* nos parece que se trata de una actitud de constatación y no de una alianza. Queremos analizar si el escritor argelino se confunde con lo absurdo o si, por el contrario, toma este sentimiento como punto de partida para superar el nihilismo y luchar por una esperanza y un futuro. Terrenal.

El corazón de la extrañeza lo encontraremos en el tercer capítulo, dedicado por entero a la obra que nos ocupa: *El extranjero*. Allí veremos los trazos del personaje principal, Meursault, que nos revelará con su aparente pasividad y taciturna existencia lo que Camus entendía por sentido de la vida, justicia, conciencia de sí mismo, extrañeza, etc. Esta breve novela, junto con el ensayo *El mito de Sísifo* y la obra de teatro *Calígula*, revelan la influencia del existencialismo y del absurdo en su pensamiento. Sin embargo, veremos como la suya no es una fascinación por el nihilismo sino un camino filosófico que percibe en el absurdo un tema que palpita en el existencialismo. Un absurdo ante el cual él balbucea sobre la posibilidad de una responsabilidad moral como respuesta que vaya más allá de la pasividad.

Un cuarto bloque lo hemos querido consagrar finalmente al nihilismo, a la rebeldía y a la esperanza como elementos presentes, superados o superables en su obra. Para no perdernos en esta travesía hemos acudido -aparte de a la Obra Completa de nuestro autor- a sus biógrafos Olivier Todd y Herbert R. Lottman, al escritor y periodista -y amigo de Camus- Jean Daniel y a Jeanyves Guérin, autor del *Dictionnaire Albert Camus*. Con ellos como brújula, nuestro recorrido ha sido sin duda cada vez más diáfano y apasionante, dos características que hemos comprobado en la punzante escritura, impecable y honesta, de Camus.

# I. ALBERT CAMUS: VIDA Y OBRA DE UN HOMBRE “SOLITARIO Y SOLIDARIO”<sup>1</sup>

“Camus era la admirable conjunción de una persona, una acción y una obra”<sup>2</sup>.

## 1. El camino existencial de un Nobel: trazos biográficos

Albert Camus (1913 - 1960) es el paradigma de la literatura francesa alejada del halo metropolitano. Camus evoca irrevocablemente literatura, dramaturgia, ensayo, filosofía, periodismo y sobre todo compromiso social y político articulado a través de la escritura lacerante e interpeladora, pero sin llegar jamás a ser mordaz ni hiriente.

El periodista Franck Nouchi<sup>3</sup> señala acertadamente que cada uno tiene a “su” Camus, ya que su recuerdo brilla con una claridad particular en la memoria colectiva. Así lo demuestran los numerosos estudios y libros dedicados a este célebre escritor, que poco antes de morir en un accidente de tráfico aseguraba que su obra ni siquiera había comenzado<sup>4</sup>. Según escribe el periodista Jean Daniel, que le conoció de joven, Camus consideraba las obras publicadas como “meros prolegómenos de la obra futura, que sería la única importante y que le proporcionaría su verdadero lugar en el paisaje intelectual del siglo”<sup>5</sup>.

Aún y así, y quizás también por su repentina e inesperada muerte, Albert Camus se ha convertido en uno de los grandes de la literatura francesa e internacional del siglo XX. Y no tan sólo por la distinción con la que fue galardonado en 1957, el Nobel de Literatura, sino porque, siguiendo a Jean Daniel, toda su obra “no contribuye en absoluto a dejar al ser humano tranquilo en su habitación”<sup>6</sup>.

---

<sup>1</sup> Así titula la hija de Camus, Catherine Camus, un libro en el que publica numerosas fotografías de su padre acompañadas de breves explicaciones. CAMUS, Catherine. *Albert Camus. Solitaire et solidaire*. Neuilly-sur-Seine, Éditions Michel Lafon, 2009.

<sup>2</sup> Palabras del filósofo y escritor francés Jean-Paul Sartre tras la muerte de Camus, en 1960, en GUÉRIN, Jeanyves. “Biographies”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Paris, Éditions Robert Laffont, 2009, p. 87 – 88.

<sup>3</sup> NOUCHI, Franck. “Un homme libre”, en *Albert Camus. La révolte et la liberté*, HOURS-SÉRIE *Le Monde*, 2010, p.3.

<sup>4</sup> Ver las últimas páginas del prefacio del libro de Camus *El revés y el derecho*, escrito en 1958.

<sup>5</sup> DANIEL, Jean. *Camus. A contracorriente*. Barcelona, Círculo de lectores, 2008, p. 28.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 29.

Es por todo ello por lo que el día después de su muerte, fue saludado por Jean-Paul Sartre, a pesar de sus disputas, como “la admirable conjunción de una persona, una acción y una obra”<sup>7</sup>.

Pero al afamado Camus no se le entiende si no es conociendo sus orígenes, a los que él hacía constantemente referencia y que se encuentran en Argelia (cuando ésta era colonia francesa). Los años que pasó en este país del norte de África se perciben en su pensamiento y tienen consecuencias en sus obras. En Camus Argelia siempre estará presente, como desierto exigente, como tema poético y social y como lucha anticolonialista.

Este escritor y olvidado periodista nace en Mondovi (hoy Drean), Argelia, el 7 de noviembre de 1913. Fue el segundo y último hijo de Lucien Camus (1885 – 1914) y de Catherine Hélène Sintès (1882 – 1960). El padre morirá en la Batalla del Marne cuando Albert es un bebé de un año, hecho que obligará a su madre a buscar trabajos para mantener a la familia. La muerte paterna provoca un cambio de domicilio de Camus, su madre y su hermano, que se marchan a vivir con la familia materna, en un pobre barrio obrero de Argel. Según Olivier Todd<sup>8</sup>, biógrafo de Camus, la abuela, de origen menorquín, “les habla (a los niños) demasiado y su madre demasiado poco”<sup>9</sup>. Catherine, la madre, era parcialmente sorda y analfabeta, imposibilitada así para leer los escritos de su hijo. Ella es una figura clave para comprender a Camus.

La suya era una familia de emigrantes sin apenas recursos económicos, hecho que marcará su vida. Así lo recordará en el discurso del Nobel y lo explicará en *Le premier homme (El primer hombre)*, obra prácticamente autobiográfica que estaba escribiendo Camus en el momento de su muerte y que quedó, de este modo, inconclusa.

Con cinco años, el pequeño Albert entra en la Escuela Municipal de Belcourt (Argel). Dos años después, en 1920, empieza a recibir una pensión de orfandad<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> GUÉRIN, Jeanyves. “Biographies”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus. Op. cit.*, p. 87 - 88.

<sup>8</sup> Guérin describe las dos grandes biografías sobre Camus, la primera de Herbert R. Lottman, más llena de anécdotas y voluminosa pero faltada, según él, de la distinción entre lo esencial y lo accesorio, y la de Olivier Todd, considerado el gran biógrafo, que define a Camus como un “peligroso clásico”. *Ibidem*.

<sup>9</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. Barcelona, Tusquets Editores, 1997, p. 28.

<sup>10</sup> Explica Lottman en su biografía sobre Camus que “el 21 de mayo de 1920, Camus formó oficialmente parte de los protegidos del Estado al haber hallado la muerte su padre en la Gran Guerra. (...) Esta noble designación le valió una modesta beca destinada a procurarle su material

En 1923 Camus, ayudado por su maestro de la escuela Louis Germain<sup>11</sup>, que se convertirá más tarde en un buen amigo suyo, se prepara para obtener ayudas al estudio y poder entrar así en el Grand Lycée de Argel, o Lycée Bugeaud, mientras cursa el último año de primaria. Desde enero de 1924, Germain dará cada día clases particulares gratuitas de dos horas a cuatro alumnos, entre los que se encuentra Albert.

Será precisamente a Germain a quién dedicará la publicación del discurso del Premio Nobel<sup>12</sup>. Escribe Camus, en *El primer hombre*:

No, la escuela no sólo les ofrecía una evasión de la vida de familia. En la clase del señor Germain por lo menos, la escuela alimentaba en ellos un hambre más esencial todavía para el niño que para el hombre, que es el hambre de descubrir. En las otras clases les enseñaban sin duda muchas cosas, pero un poco como se ceba a un ganso. Les presentaban un alimento ya preparado rogándoles que tuvieran a bien tragarlo. En la clase del señor Germain, sentían (los niños) por primera vez que existían y que eran objeto de la más alta consideración: se los juzgaba dignos de descubrir el mundo. Más aún, el maestro no se dedicaba solamente a enseñarles lo que le pagaban para que enseñara: los acogía con simplicidad en su vida personal, la vivía con ellos contándoles su infancia y la historia de otros niños que había conocido, les exponía sus propios puntos de vista, no sus ideas<sup>13</sup>.

La relación con Germain y el apoyo que éste le brindó desde pequeño serán determinantes en la vida de Camus, que no podrá dejar de recordarlo como aquél que primero le ayudó gratuitamente y que apostó por él cuando tan sólo era un niño. Afirma Todd que “Germain es un segundo padre para Albert; o el primero”<sup>14</sup>.

En 1924 hace la Primera Comunión tras haber realizado dos años de catequesis en la parroquia de Belcourt. En octubre de ese mismo año inicia el primer año de bachillerato, sección A (francés, latín) en el Grand Lycée, dónde fue admitido.

---

escolar y algunos objetos indispensables”. LOTTMAN, Herbert. *Albert Camus*. Madrid, Taurus - Santillana Ediciones Generales, 2006, p. 45 – 46.

<sup>11</sup> La Catedrática de Literatura Francesa en la Universidad del País Vasco, Rosa de Diego, explica cómo era el Sr. Germain: “Louis Germain tiene un talante liberal, cree en el progreso, desconfía de la Iglesia y es republicano”, en DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus*. Madrid, Editorial Síntesis, 2007, p. 20.

<sup>12</sup> Camus dedicaba en 1958 el *Discours de Suède (Discurso de Suecia)*, pronunciado el 10 de diciembre de 1957 en el Ayuntamiento de Estocolmo al final del banquete que clausuraba la ceremonia de concesión de los Premios Nobel, “al señor Louis Germain”. CAMUS, Albert. *Obras 5*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 161.

<sup>13</sup> CAMUS, Albert. *El primer hombre*. Barcelona, Tusquets Editores, 2009, p. 128.

<sup>14</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. Op. cit., p. 34.

En 1930 empieza a jugar a fútbol en el Racing Universitario de Argel (RUA), como portero. Además, Camus realiza todo tipo de trabajos, ya que en su casa no entienden que sólo estudie y no trabaje. Consigue la primera parte del Bachillerato y se prepara para obtener la segunda estudiando Filosofía en el mismo Lycée Bugeaud de Argel donde se convierte en alumno del filósofo y escritor Jean Grenier, con el que le unirá una gran amistad a partir de entonces. Grenier le introduce en la lectura de los grandes filósofos y escritores, centrándose, en este tiempo, en Schopenhauer, Nietzsche y Dostoievski. Jean Daniel afirma que Pascal, Nietzsche, Dostoievski y Tólstoi son los maestros de Camus<sup>15</sup>, aunque éste se alejará radicalmente de algunas de las posiciones de los renombrados filósofos. Ese mismo año empezará a vivir en casa de su tío Gustave Acault, que le ayudará económicamente.

A finales de 1930 el joven Albert empieza a sufrir de tuberculosis, lo que le obliga a dejar momentáneamente los estudios, aunque los retomará en octubre de 1931. Ese mismo año fallece la abuela materna, Catherine Marie Sintès.

La tuberculosis sigue acechando con sus ataques, y se ve obligado a dejar una de sus grandes pasiones en aquél momento: el fútbol. En mayo de 1932 publica sus primeros escritos en la revista de arte y literatura que el profesor Grenier dirigía, *Sud*. Consigue el Bachillerato en Filosofía con la mención de “notable” y entra en clases preparatorias del curso de la École Normale Supérieure<sup>16</sup>, que se encuentra en París. Allí es dónde van los mejores alumnos del Liceo, tras dos años de cursos preparatorios. Pero un año después su salud no le permite seguir preparándose para ingresar en él. Camus continúa sus estudios en la Facultad de Letras de Argel, en su primer año como universitario, y vive con su hermano, Lucien.

La relación entre Camus y Grenier se empieza a afianzar. Todd explica que Grenier, quince años mayor que el escritor argelino, “incuba lo invisible, lo imaginario, lo absoluto, e incluso, aunque no lo admita en principio, lo divino”<sup>17</sup>. Sin embargo, las diferencias entre uno y otro son patentes:

A Camus le gusta admirar a muertos y vivos mientras que Grenier acumula crueldades y reticencias. El estudiante, a pesar de sus quejas, anhela la felicidad; en cambio, el

---

<sup>15</sup> DANIEL, Jean. *Camus. A contracorriente. Op. cit.*, p. 30.

<sup>16</sup> Lottman explica que este curso “venía después del instituto, pero aún no era la universidad. En la metrópoli eran necesarios dos años para entrar en la École Normale Supérieure”. LOTTMAN, Herbert. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 82.

<sup>17</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 69.

profesor no. El discípulo, enfermo y pobre, chilla a veces; el maestro gime. Lleno de salud, el adulto disfruta menos que el joven, presa de gripes y fiebres, de una conversación o un paseo con amigos. Grenier se siente desgarrado por argumentos, Camus lucha contra la tuberculosis<sup>18</sup>.

Pero es el propio Camus el que asegura en *El primer hombre*: “Grenier, a quien he reconocido como padre, nació allí donde mi padre murió y está enterrado”<sup>19</sup>.

Se casa civilmente con Simone Hié el 16 de junio de 1934 en una ceremonia íntima. Él tenía 20 años, ella 19. Simone era adicta a la morfina y Camus tratará de ayudarla. Pero las discusiones y separaciones temporales de la pareja serán constantes durante los seis años de matrimonio. El mismo año publica varios artículos en *Alger étudiant* y queda exento del servicio militar por motivos de salud.

En 1935 empieza a escribir sus primeros *Carnets*, una especie de diario personal en el que anotaba sensaciones y pensamientos, que serán publicados después de su muerte. En junio de ese mismo año obtiene la Licenciatura en Filosofía. Este es el momento en el que se adhiere al Partido Comunista<sup>20</sup> de Argelia. Camus le escribe una carta a Grenier en la que le dice: “Me parece que más que las ideas es la vida la que con frecuencia lleva al comunismo... ¡Tengo un deseo tan fuerte de ver disminuir la suma de desgracia y de amargura que envenena a los hombres!”<sup>21</sup>

El mismo año funda junto con amigos comunistas el Théâtre du Travail<sup>22</sup> que en 1937 se convertirá en el Théâtre de l'Équipe, y viaja a las Islas Baleares. El grupo *du Travail* escribe colectivamente y bajo su dirección *Révolte dans les Asturies* (*Rebelión en Asturias*), que no llegará a representarse por motivos de censura. Poco después, en 1936, sale de gira, como actor, con la Compañía de teatro de Radio Alger. Desde entonces el interés y la pasión de Camus por el teatro será evidente: muchas serán las adaptaciones de obras teatrales que realiza, numerosas también las que dirige o representa y otras tantas las que escribe él mismo<sup>23</sup>.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> CAMUS, Albert. *El primer hombre*. *Op. cit.*, p. 268.

<sup>20</sup> Camus afirmará: “Veo en el comunismo una aventura y un reto más que una certidumbre de comunión”. TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. *Op. cit.*, p. 101.

<sup>21</sup> LOTTMAN, Herbert. *Albert Camus*. *Op. cit.*, p. 125.

<sup>22</sup> Lottman explica que en “un panfleto redactado seguramente por Camus anunciaba: ‘Se ha organizado en Argel un Théâtre du Travail gracias a un esfuerzo colectivo y desinteresado. Este teatro tiene conciencia del valor artístico propio de toda literatura de masas, quiere demostrar que el arte puede ganar algunas veces al salir de su torre de marfil y cree que el sentido de la belleza es inseparable de cierto sentido de la humanidad’”. *Ibidem*, p. 135 - 136.

<sup>23</sup> Algunas de estas obras son: *La Dévotion à la croix* (de Calderón de la Barca), *Esprits* (de Pierre de Larivey), *Requiem pour une nonne* (de William Faulkner), *Calígula*, *Les justes*, *Le malentendu*,

El año siguiente Camus decide hacerse profesor, por lo que debe presentarse a los exámenes de agregaduría. Obtenida la licenciatura, según explica Todd, “un candidato a oposiciones debe redactar una memoria, el DES, especie de minidoctorado de entre cien y doscientas páginas”<sup>24</sup>. El título del trabajo escogido por Camus es *Metafísica cristiana y neoplatonismo, Plotino y San Agustín*<sup>25</sup>. René Poirier, jefe de la sección de filosofía de Argel, acepta el título. Resulta sorprendente la elección que Camus ha hecho del tema y de los dos autores, especialmente de San Agustín. Todd explica:

Camus busca la satisfacción de los sentidos... y su superación. En Agustín, ama la pasión y la búsqueda de la rectitud, pero su sentido del pecado le deja perplejo. De Agustín a Tolstói, a quien está leyendo maravillado, se manifiesta también una voluntad encarnizada de confesarse. Todo estudiante dotado se interesa por el Bien y el Mal. Si filosofa, estudia los problemas de la libertad y se pregunta por la forma de conquistarla. Para Agustín, el hombre se libera alcanzando la gracia divina. Camus busca la gracia de los hombres<sup>26</sup>.

Camus entrega su trabajo el 8 de mayo de 1936. Finalmente, defiende la tesina y obtiene el Diploma de Estudios Superiores el 25 de mayo del mismo año.

Durante esta época se alimenta de lecturas como los escritos del matemático y filósofo francés Blaise Pascal y del inquietante Kierkegaard, calificado como existencialista (etiqueta que también le sería dada a Camus<sup>27</sup>).

En septiembre de 1936, tras un viaje por Alemania, Checoslovaquia, Austria e Italia con su mujer y un amigo, Camus se separa de Simone Hié: ha descubierto las infidelidades de ésta. El escritor argelino, asevera Todd, “conoce la traición, el fracaso y una complicidad rota. Justifica su dolor: ‘De todos modos, es bueno haber tenido un gran amor, una pasión desgraciada en la vida’”<sup>28</sup>.

En 1936 se inicia la Guerra Civil en España, con el enfrentamiento entre republicanos y nacionalistas. Los nacionalistas, cuyo cabeza es Francisco Franco, quieren expulsar del Gobierno español a los republicanos.

---

*Les Possédés*, etc. Recogidas en: GUÉRIN, Jeanyves. “Théâtre”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus. Op. cit.*, p. 881 – 883.

<sup>24</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 105.

<sup>25</sup> De su larga excursión teológica, Camus no emerge ni plotiniano ni agustiniano. Sería más bien pelagiano, como afirma Todd. El pelagianismo dice que sólo el hombre es artesano de su destino, espiritual y terrenal. *Ibidem*, p. 109.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>27</sup> Sin embargo, no es del todo correcto tildar a Camus de existencialista. Ver el capítulo II, epígrafe 1º del presente trabajo: “Camus y la etiqueta existencialista”, p. 39.

<sup>28</sup> Todd, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 122.



Durante esta época, son muchos los artículos que Camus escribe en la prensa francesa apoyando al bando republicano y criticando al líder nacionalista<sup>29</sup>. Este hecho demuestra su concepción de la profesión periodística, y que veremos en los siguientes epígrafes del trabajo<sup>30</sup>.

Cuando en 1937 Camus es nombrado Secretario General de la Casa de Cultura de Argel creada por el Partido Comunista, se publica *L'Envers et l'Endroit* (*El revés y el derecho*) y vuelve a viajar por Francia e Italia. Rechaza una plaza de profesor en el colegio Sidi-Bel-Abbès (Argelia). En noviembre de ese año es excluido del Partido Comunista Francés (PCF), acusado de trotskista. Robert Deloche, enviado del PC para controlar la situación del partido en Argelia, redacta un informe en el que afirma que “hay que proceder a la depuración de agentes provocadores trotskistas como Camus y Girard, que desarrollaban una campaña sistemática de calumnias contra los dirigentes del PCF y contra su línea política”<sup>31</sup>. Señala Lottman que “en adelante ningún buen comunista podría mirar ni siquiera decir buenos días a Camus”<sup>32</sup>.

A finales del verano de 1937 Camus conoce a Francine Faure, su futura esposa. Francine era argelina, profesora de matemáticas y pianista. “Ni voluble ni libertina, le parece cercana a la perfección”<sup>33</sup>, explica Todd. Es en esta época cuando decide ser escritor. Sin embargo, busca trabajo desesperadamente y obtiene un puesto en el Instituto Meteorológico adjunto a la Universidad de Argel.

Escribe en 1938 *La mort heureuse* (*La muerte feliz*), novela inconclusa que le servirá de borrador para *L'étranger* (*El extranjero*) y que no será publicada hasta que el autor argelino fallece<sup>34</sup>. Ese mismo año conoce a Pascal Pia, diez años mayor que él y empieza a trabajar y a publicar artículos en el periódico *Alger républicain*.

Aparece en mayo de 1939 *Noces* (*Bodas o Nupcias*) y es nombrado redactor jefe en *Le soir républicain*, periódico hermano de *Alger républicain*. En junio de este año empieza a elaborar la obra *El extranjero*.

---

<sup>29</sup> Varios de los artículos y discursos de Camus sobre la guerra civil española y su defensa del bando republicano se encuentran recogidos en el libro *¡España libre!* Algunos de los títulos de estos documentos son: “El fascista y tortuoso Franco”, “España continúa siendo para nosotros una herida sangrante”, “¡España libre!”, etc. CAMUS, Albert, recopilado y traducido por MOLINA, Juan M. *¡España libre!*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1966.

<sup>30</sup> Ver capítulo I epígrafe 2.2 del presente trabajo: “El combate periodístico”, p. 30.

<sup>31</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 155.

<sup>32</sup> LOTTMAN, Herbert. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 201.

<sup>33</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 169.

<sup>34</sup> *La muerte feliz* se publica por primera vez en 1971, por Gallimard, 11 años después de la muerte de Camus.

*Le soir républicain* desaparece un año después, por lo que Camus queda en paro y se traslada temporalmente a Orán, con la esperanza de encontrar algún trabajo de periodista, mientras da clases particulares de francés y de filosofía. Meses después, en marzo de 1940, el autor de *El revés y el derecho* viaja a París, dónde se convierte junto con Pia en secretario de redacción del *Paris-Soir*, y acaba en mayo *El extranjero*.

El 27 de septiembre de 1940 llega el divorcio de Simone Hié y el 3 de diciembre se casa civilmente en Lyon con Francine Faure. A partir de ahora se llamará Francine Camus. Él pierde su empleo en el *Paris-Soir* y la pareja vuelve en 1941 a Argelia. Allí empieza a escribir *La peste (La peste)*. Este mismo año presenta los manuscritos de *El extranjero*, *Le mythe de Sisyphe (El mito de Sísifo)* y *Calígula (Calígula)* en la Editorial Gallimard. Finalmente, en junio de 1942 se publica *El extranjero* y en octubre *El mito de Sísifo*, considerado por algunos como “uno de los libros más influyentes de mediados del siglo XX”<sup>35</sup>. Sigue atacándole la tuberculosis.

En 1943 regresa a París, dónde conoce a Jean-Paul Sartre, que ese mismo año publica *L'être et le néant (El ser y la nada)*. Sartre había escrito un ensayo de 20 páginas sobre *El extranjero*, que se publicó en febrero de 1943 en los *Cahiers du Sud*. Este año Camus empieza a trabajar como asesor literario en la Editorial Gallimard.

Camus se centra ahora en la lectura de Platón, Spinoza y la Biblia y ve a menudo a Sartre y su mujer, la también novelista y filósofa Simone de Beauvoir. Lottman explica que:

En sus memorias Simone de Beauvoir describe su primer encuentro con Camus en el Café de Flore. Sartre también estaba presente, pero ya había tenido una breve conversación con Camus cuando el estreno de *Las moscas*. Así comenzó una larga serie de encuentros entre los tres que los hizo tan íntimos que, al menos visto desde fuera, parecían no separarse nunca (fuera de Francia se iba a pensar que constituían una misma escuela)<sup>36</sup>.

Así, empieza una importante amistad con Sartre, que se romperá diez años más tarde.

---

<sup>35</sup> ZANE, David, ilustraciones por KORKOS, Alain. *Camus para principiantes*. Buenos Aires, Era Naciente, 1999, p. 69.

<sup>36</sup> LOTTMAN, Herbert. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 359.

Termina la obra de teatro *Le malentendu* (*El malentendido*). En París, Camus encuentra el fervor del movimiento de resistencia durante la ocupación. Se convierte, en enero de 1944, en redactor jefe del periódico clandestino *Combat*. Tras la liberación de París, Camus escribe los editoriales del diario, publicación que ya se puede distribuir y encontrar sin trabas.

En 1944 Camus conoce a María Casares, actriz española hija de Santiago Casares Quiroga, Ministro y Jefe de Gobierno de la República Española en el gobierno de Manuel Azaña. María Casares actúa en la primera representación de *El malentendido*. El escritor y la actriz inician una relación amorosa. Explica la profesora Rosa de Diego que “en esos años habría nacido entre el autor y la actriz una complicidad, una pasión que duraría mucho tiempo”<sup>37</sup>. Pero esta no será la única amante que se le conoce al escritor argelino<sup>38</sup>.

En 1945 publica *Lettres à un ami allemand* (*Cartas a un amigo alemán*). El 5 de septiembre del mismo año nacen sus hijos gemelos, Catherine y Jean. Es el momento en el que su obra de teatro *Calígula* se lleva al escenario por vez primera.

Al año siguiente viajará a Estados Unidos y entablará amistad con el poeta francés René Char. Ese mismo año, el 11 de julio, Camus recibe la medalla de la Resistencia, por decreto publicado en el Diario Oficial.

En 1946 vuelve a París, y el 3 de agosto se traslada a La Vendée, con el fin de acabar la novela que empezó hace cinco años: *La peste*. Dos días después viaja hasta Les Moutiers, cerca de Nantes, dónde se instala en casa de la madre de su amigo Michel Gallimard. A finales de agosto acaba el libro. Vuelve a París, con su esposa Francine. Durante esa época, “mientras se aleja de los marxistas y de los existenciales sartrianos, Camus trata de profundizar en la idea de revolución y de rebeldía”<sup>39</sup>, explica Todd.

En 1947, tras la retirada de Pascal Pia, que ya no volverá a verse más con Camus como consecuencia de una pequeña disputa sobre la línea del periódico y el cambio de accionistas, Camus tomará la dirección del *Combat*, que dejará el 3 de junio por motivos de salud, de cansancio y porque quiere continuar con su obra literaria.

---

<sup>37</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 34.

<sup>38</sup> Todd relata en su libro las relaciones de Camus con otras mujeres: la americana Patricia Blake, la argelina Yvonne Ducaliar, la inglesa Mamaine, etc. TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 429.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 434.

En junio del mismo año se publicará *La Peste*, en Ediciones Gallimard. Durante los meses de verano pasa las vacaciones familiares en Panelier, y vuelve a París, mientras Francine y sus hijos se trasladan a Orán.

Empieza a pensar en una nueva obra de teatro: *L'état de siège* (*El estado de sitio*) y trabaja en el ensayo *L'homme révolté* (*El hombre rebelde*) y en la también obra de teatro *Les justes* (*Los justos*). En este momento conoce al periodista Jean Daniel, al que Camus autoriza para publicar sus artículos *Ni víctimas ni verdugos* en la revista que éste dirige: *Caliban*.

Vuelve a pisar Argelia en 1948, en una estancia corta en Orán, y se estrena el 27 de octubre *El estado de sitio*, en palabras de Rosa de Diego, “una obra de teatro que también alude al tema de la peste, pero cuya representación resultará todo un fracaso”<sup>40</sup>.

Al año siguiente Camus se desplazará hasta Latinoamérica y sufrirá un fuerte ataque de tuberculosis, que le hará volver a París. A finales de 1949 se representará por primera vez su obra de teatro *Los justos*. Durante este tiempo “Camus sigue llevando vidas paralelas con María, la pasión, y con Francine, el eje”<sup>41</sup>.

Ese mismo año Camus y Sartre empiezan a alejarse, renunciando al almuerzo que realizaban casi semanalmente. “Camus no se suma a las posiciones filosóficas de Sartre, ni sobre todo a sus opciones políticas”<sup>42</sup>, explica Todd. Sin embargo, la ruptura definitiva llegará pocos años después.

En 1950 se edita *Actuelles I* (*Chroniques 1944 – 1948*) (*Crónicas, 1944 – 1948*). En octubre del año siguiente aparece *El hombre rebelde*. Como consecuencia de la publicación de este ensayo, Sartre empezó a considerar a Camus como “un moralista al estilo antiguo”<sup>43</sup>. Si inicialmente fueron buenos amigos, en 1952 se produjo su ruptura definitiva: tras la aparición del ensayo de Camus el filósofo Francis Jeanson publica un artículo en la revista *Les Temps Modernes*, que Sartre dirigía, en el que criticaba abiertamente a la obra y al autor. Sartre le concede a Camus la posibilidad de réplica. La respuesta del escritor argelino no se hace esperar: 16 páginas de artículo, que aparece en el número de agosto de la revista.

---

<sup>40</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 35.

<sup>41</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 481.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 498.

<sup>43</sup> Citado en [http://enciclopedia.us.es/index.php/Albert\\_Camus](http://enciclopedia.us.es/index.php/Albert_Camus) (consultada el 10 de julio de 2010).

En él, Camus no se dirige tan sólo a Jeanson, sino también a Sartre, al que considera corresponsable del artículo. En esa réplica Camus escribe: “Si me pareciera que la verdad está en la derecha, sería de ellos”<sup>44</sup>. Esto irritará especialmente a Sartre, que no admite tal posibilidad, cegado absolutamente por la izquierda más radical.

El autor de *El ser y la nada* se siente interpelado y prácticamente obligado a contestar: un artículo de 19 páginas, en las que carga con un tono entre áspero y ofensivo contra el ensayo, sin olvidarse de su autor, al que dedica palabras especialmente duras:

¿Y si lo único que diese su libro fuera testimonio de su incompetencia filosófica? ¿Si estuviera hecho a base de conocimientos recogidos apresuradamente y de segunda mano? (...) ¿Y si no razonase usted bien? ¿Si sus pensamientos fueran vagos y vulgares?<sup>45</sup>

De este modo finaliza la amistad entre los dos escritores, aunque Sartre sigue publicando artículos bastante duros contra algunas de las obras del que antaño fue un buen amigo suyo. Todd recoge:

Al final, Camus y Sartre terminarán abandonándose donde se habían encontrado. El joven crítico del *Alger républicain* admiraba *La náusea* y *El muro* y desconfiaba del filósofo autor de esas ficciones. En su “explicación de *El extranjero*”, Sartre admiraba al artista, pero suspendía al pensador<sup>46</sup>.

Tras estos desencuentros con el filósofo existencialista por antonomasia, se sitúa a Camus en el más puro aislamiento por parte de las élites intelectuales del país, mientras él se dedica activamente a seguir en su política de defensa de los derechos humanos, especialmente a partir de sus artículos en 1955 en *L'Express*.

En 1953 vuelve a viajar a Argelia, para visitar a su madre. Ese mismo año participa en el Festival de Angers donde presenta dos adaptaciones de teatro: *Les Esprits* (*Los Espíritus*), de Pierre de Larivey y *La Dévotion à la croix* (*La devoción a la Cruz*), de Calderón de la Barca.

Camus vuelve a París y en 1954 su mujer sufre una fuerte depresión. Viaja a Holanda e Italia e imparte distintas conferencias. Se publica *L'été* (*El verano*).

---

<sup>44</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. Op. cit., p. 565.

<sup>45</sup> Ibídem, p. 568.

<sup>46</sup> Ibídem, p. 575.

Explica Rosa de Diego que durante estos años Camus “conoce la angustia real de la creación literaria y se cuestiona incluso sus capacidades como escritor; está también preocupado por la depresión de su mujer Francine, y dedicado a la educación de sus hijos gemelos”<sup>47</sup>.

En 1955 realiza su primer viaje a Grecia y escribe en *L'Express*, primero semanal, luego diariamente. Asegura escribir “para Argelia y, desde su óptica, para todos los argelinos”<sup>48</sup>.

En 1956 aboga por una tregua civil en Argelia, y abandona su colaboración en *L'Express*. Publicación en mayo del mismo año de la novela *La chute (La caída)*. Se representa la adaptación de *Requiem pour une nonne (Réquiem por una monja)*, de William Faulkner.

En el año 1957 tendrá lugar la publicación de *L'exil et le Royaume (El exilio y el reino)* y de *Réflexions sur la guillotine (Reflexiones sobre la guillotina)*. El 16 de octubre de ese mismo año la Academia Sueca le comunica que le concede el Premio Nobel de Literatura. Piensa en rechazarlo, o en enviar un discurso y no asistir a la ceremonia de entrega, pero finalmente decide ir a Estocolmo a recogerlo. Al recibir la noticia, Camus se acuerda primero de su madre, y después de su maestro Germain, al que escribe en una carta el 19 de noviembre de 1957:

Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que yo era, sin su enseñanza y su ejemplo, no hubiese sucedido nada de todo esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que para mí usted ha sido y sigue siendo, y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el generoso corazón que usted puso en ello continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares, que, pese a los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido<sup>49</sup>.

El 10 de diciembre de 1957 Camus pronuncia su discurso de recepción del Nobel en Estocolmo, que será publicado en febrero de 1958 por Gallimard.

Después de viajar por quinta vez a Grecia durante junio de 1958, en octubre, y gracias al dinero recibido del Nobel, compra una casa en la Grand'rue de L'Église (ahora Rue Albert Camus) de Lourmarin (Vaucluse, Francia), un pueblo de unos centenares de habitantes, en el que Camus por fin encontrará una cierta paz.

---

<sup>47</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 37.

<sup>48</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 613.

<sup>49</sup> La carta completa y la respuesta del señor Germain están recogidas en CAMUS, Albert. *El primer hombre. Op. cit.*, p. 295 - 299.

En enero tiene lugar la representación de la adaptación de *Les Possédés* (*Los posesos*) de Dostoievski. En marzo de 1959 realiza su última estancia en Argelia, y empieza la novela de fuerte contenido autobiográfico, *El primer hombre*, que quedará inacabada por su repentino fallecimiento.

Albert Camus muere el 4 de enero de 1960 en un accidente de coche en Villeblevin (Borgoña, sur de Francia), en la carretera nacional N5, camino de París. El coche, un Facel-Véga HK500, lo conducía su editor y amigo íntimo, Michel Gallimard, que a las 13:55 horas perdió el control del automóvil y se estrelló de frente contra un árbol. Camus murió en el acto, y Gallimard cinco días después, tras ser trasladado al hospital gravemente herido. La mujer e hija del editor, Janine y Anne, que viajaban en los asientos traseros del coche, resultaron ilesas. El perro de la familia Gallimard, que también estaba en vehículo, desapareció. El manuscrito inacabado de *El primer hombre* fue hallado aquél día en su cartera recogida de entre los restos del automóvil destrozado. Camus tenía 46 años.

El 6 de enero tuvo lugar el funeral civil y el entierro en Lourmarin, donde él mismo había pedido ser sepultado. Actualmente la tumba se encuentra prácticamente abandonada, recubierta de plantas y hierbas.

Sartre publica una necrológica el 7 de enero en *France-Observateur* en la que escribe:

Él y yo estábamos reñidos: una desavenencia no es nada –a no ser que impida a la gente volver a verse nunca–, sólo otra manera de convivir sin perderse de vista en el mundo pequeño y estrecho que nos ha sido dado. Eso no me impedía pensar en él, sentir su mirada sobre la página del libro, sobre el periódico que él leía y preguntarme a mí mismo: “¿Qué dice de esto? ¿Qué dice de esto en este momento?”<sup>50</sup>

Tan sólo unos meses después de la muerte del escritor, el 22 de septiembre de 1960, muere Catherine Hélène Sintés, su madre. Posteriormente fue enterrada al lado de Camus su mujer, Francine, fallecida en 1979.

En la casa de Lourmarin que él habitó, vive actualmente su hija, Catherine Camus.

---

<sup>50</sup> DANIEL, Jean. *Camus. A contracorriente. Op. cit.*, p. 99.

## 2. Etapas literarias y periodísticas en Camus: la obra

### 2.1. Vocación literaria

Aunque la poliédrica personalidad de Albert Camus ha pasado a la historia como filósofo o periodista, quizá la más conocida sea su faceta de escritor, en sus múltiples variantes (novelista, ensayista, dramaturgo...). Por eso le fue concedido el Premio Nobel de Literatura en 1957, tan sólo tres años antes de su muerte, y cuando habían pasado 20 años desde su primer libro publicado.

En una nota en sus *Carnets*, 1, que corresponde al 15 de septiembre de 1937, Camus exclamará: “¡Escribir, mi dicha más profunda!”<sup>51</sup> Con esta afirmación podemos hacernos una idea de lo que suponía la escritura para Camus: no era simplemente una distracción, era una pasión, una vocación.

Tras la lectura de todas sus obras y siguiendo la división que realiza José María Guelbenzu en los prólogos de las *Obras Completas* de Camus, detectamos un recorrido vital y literario en el autor argelino: una primera etapa que gira en torno al sentido del absurdo, un segundo período que se corresponde con la actitud de rebeldía y, por último, el renacimiento personal y literario<sup>52</sup>.

Es en 1936 cuando Camus empieza a trabajar en tres libros a la vez: *La mort heureuse* (*La muerte feliz*), *L'envers et L'endroit* (*El revés y el derecho*) y *Noces* (*Nupcias o Bodas*).

Así, el 10 de mayo de 1937 se publica con una tirada muy reducida su primer libro: *El revés y el derecho*, que el autor dedica a su maestro Jean Grenier. La obra pasa desapercibida, sin que la prensa francesa se pronuncie prácticamente sobre ella. El libro no se volverá a reeditar hasta 1958. *El revés y el derecho* es un conjunto de cinco relatos breves, en los que Camus destila sinceridad, juventud y frescura. Él mismo señalará en el prefacio de la reedición de 1958: “Hay más amor verdadero en estas páginas torpes que en todas las que vinieron después”<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> CAMUS, Albert. *Carnets*, 1. Madrid, Alianza Editorial y Editorial Losada, p. 47.

<sup>52</sup> GUELZENZU, José María, prólogo en CAMUS, Albert. *Obras 1*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 2.

<sup>53</sup> Prefacio de Albert Camus en CAMUS, Albert. *El revés y el derecho*. Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 10.



El 23 de mayo de 1938 aparece la antología *Bodas*, un conjunto de artículos salpicados de vivencias literarias y de sus viajes por Florencia, Djemila, Tipasa y Argel, con la que Camus no conoce tampoco el éxito. Es en 1941 cuando empieza a escribir la novela *La peste (La peste)*, que acabará cinco años más tarde.

Camus saborea la fama en 1942, cuando se publicó, el 15 de junio, una de sus más famosas novelas cortas: *L'étranger (El extranjero)*, ambientada en Argelia, y considerada la versión definitiva de *La muerte feliz*, que no se publicó hasta 1971, once años después de su muerte.

El mismo año, el 16 de octubre, ve la luz el ensayo filosófico *Le mythe de Sisyphe (El mito de Sísifo)*, con una tirada de 2.750 ejemplares. Camus dedica el libro, basado en *El extranjero*, a su amigo Pascal Pia. Estas dos obras revelan la influencia del existencialismo y del absurdo en su pensamiento.

En 1962, dos años después de su muerte, se publica *Carnets, 1*, donde se recogen vivencias y pensamientos del joven Camus de mayo de 1935 a febrero de 1942.

Esta primera etapa representa "la confluencia de la 'mirada' mediterránea con el 'sentimiento' del absurdo"<sup>54</sup>.

Durante la segunda de las etapas literarias y vitales, se representa por primera vez la obra de teatro en tres actos *Le malentendu (El malentendido)* en el Théâtre des Maturins en junio de 1944, dirigida por Marcel Herrand y con María Casares como protagonista, en el papel de Marta. Camus dedica esta obra a sus compañeros del Théâtre de l'Équipe.

En 1945 se publican las *Lettres à un ami allemand (Cartas a un amigo alemán)*, que Camus dedica a su amigo René Leynaud. Además, se representa por primera vez, en el Théâtre Hébert, la obra de teatro más conocida de Camus que desarrolla temas existencialistas: *Caligula (Calígula)*. Esta obra, dividida en cuatro actos, fue dirigida por Jacques Hébertot.

Seguramente una de las novelas más leídas del que fuera Premio Nobel de Literatura en 1957 sea *La peste (La peste)*, que vio la luz el 10 de junio de 1947. En este libro Camus todavía se interesa por el absurdo fundamental de la existencia.

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 3.

La primera representación teatral de *L'État de siège (El estado de sitio)* es en el Théâtre Marigny de París, el 27 de octubre de 1948. La obra, dividida en tres actos, está ambientada en la ciudad española de Cádiz, y fue dirigida por Simone Volterra. Aunque tenga algunos puntos parecidos con *La peste*, aclara Guelbenzu, “lo cierto es que se separa claramente de ella. Aquí ya no está el mal absoluto que la peste y la muerte simbolizan, sino que, frente a ambos, se alza Diego, un hombre que se rebela”<sup>55</sup>.

Tan sólo un año después, el 15 de diciembre de 1949, tiene lugar la primera representación de *Les justes (Los justos)*, en el Théâtre Hébertot. La obra consta de cinco actos y fue dirigida de nuevo por Jacques Hébertot.

En 1950 se publica *Actuelles I (Chroniques 1944 – 1948) (Crónicas, 1944 – 1948)*, que Camus dedica al poeta francés René Char, con quien mantuvo una nutrida correspondencia que fue posteriormente publicada<sup>56</sup>. *Actuelles I* es una selección de artículos periodísticos bajo los siguientes títulos, entre otros: “la liberación de París”, “el periodismo crítico”, “moral y política”, “pesimismo y tiranía”, “ni víctimas ni verdugos”, “el incrédulo y los cristianos”, “Por qué España (respuesta a Gabriel Marcel)”, etc.

Después de una recaída de la tuberculosis en 1949 siguió escribiendo y cuando se recuperó, publicó *L'homme révolté (El hombre rebelde)*, el 18 de octubre de 1951. Camus vuelve a dedicar esta obra a uno de sus puntos de referencia, Jean Grenier. En este ensayo filosófico el autor propone una rebeldía (que no revolución) moderada, de estilo mediterráneo y pacífico. Guelbenzu sostiene:

En la imagen de rebelión que Camus construye, ésta es concebida como forma de enfrentarse a la injusticia, incluso de acabar con la injusticia, pero no solamente; la rebelión tiene en él un claro sentido de consecución de la felicidad; es también a la felicidad en esta tierra a la que él aspira y ambas –felicidad e injusticia- son como las dos caras de una misma moneda. Además, el libro no puede en puridad considerarse un tratado sobre la rebelión; es una obra demasiado personal para ser un tratado<sup>57</sup>.

En 1953 se publica *Actuelles II (Chroniques 1948 – 1953) (Crónicas 1948 – 1953)*. En este libro se recogen más artículos periodísticos de Camus, con títulos como: “justicia y odio”, “cartas sobre la rebelión” y “creación y libertad”.

---

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> Ver PLANEILLE, Franck. *Correspondance Albert Camus – René Char (1946 – 1959)*. Paris, Éditions Gallimard, 2007.

<sup>57</sup> GUEL BENZU, José María, prólogo en CAMUS, Albert. *Obras 1. Op. cit.*, p. 2.

Un año después, en la primavera de 1954, ve la luz *L'Été (El verano)*, un conjunto de relatos breves y personales redactados en prosa, que se mueven entre el ensayo y la narración.

Aunque algo posterior en el tiempo, incluimos en esta segunda etapa, por ser perfectamente complementaria, la publicación en 1957 de *Réflexions sur la guillotine (Reflexiones sobre la guillotina)*.

Este período será fecundo pero hará de bisagra entre el primero, importante por reunir las primeras obras del autor y la fuerte constatación del absurdo que caracterizará sus escritos, y el tercer período, inacabado por su repentino fallecimiento. En este sentido, Guelbenzu sostiene: "Tras esta etapa, al hombre rebelde le queda un árido camino por recorrer"<sup>58</sup>.

La tercera y última de las etapas se inicia con la publicación, en mayo de 1956, de *La chute (La caída)*, que le devuelve el éxito entre las élites del país francés. Este libro se presenta a modo de confesión, en un monólogo en el que el personaje principal, Jean-Baptiste Clamence, se presenta como "juez-penitente"<sup>59</sup>. Jean Daniel explica que "la inocencia, al igual que la impostura, ocupa un lugar central"<sup>60</sup> en este libro, y añade: "Es la confesión autocrítica más audaz y arriesgada jamás escrita o, al menos, publicada"<sup>61</sup>. En cuanto al lenguaje utilizado en el libro, José Luis Garcés señala que "a diferencia del que se utiliza en *El extranjero*, el lenguaje de *La caída* es más elaborado. Aunque describe paisajes interiores, el discurso logra expresiones profundas y poéticas"<sup>62</sup>.

Sin embargo, antes de la publicación de esta obra, escribe *Journaux de voyage (Diarios de viaje)*, que no se publicará hasta 1978, y *Carnets (janvier 1942 – mars 1951) (Carnets, 2)*, que verá la luz en 1964.

En 1957 publica *L'Exil et le Royaume (El exilio y el reino)*, un conjunto de seis relatos que dedica a Francine, su mujer. Es precisamente en octubre de 1957 cuando le conceden el Premio Nobel de Literatura, que le será entregado en diciembre del mismo año. La Academia Sueca opta por entregar el galardón a Camus "por su

---

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> "Mi oficio es doble, eso es todo, como la criatura. Soy juez-penitente.", en CAMUS, Albert. *La caída*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 13.

<sup>60</sup> DANIEL, Jean. *Camus. A contracorriente. Op. cit.*, p. 140.

<sup>61</sup> *Ibidem* p. 141.

<sup>62</sup> GARCÉS GONZÁLEZ, José Luis. "Camus y la condición humana (Notas sobre *La caída*)", *Hojas Universitarias*, nº 54, agosto de 2003.

importante producción literaria, que junto a su perspicaz seriedad iluminan los problemas de la conciencia humana de nuestro tiempo”<sup>63</sup>. Un año después se publica el *Discurso de Suecia*, que el autor argelino dedica a Louis Germain.

En 1965 ve la luz otra colección de sus trabajos periodísticos con el título *Actuelles III. Chroniques algériennes 1939 – 1958 (Crónicas argelinas 1939 – 1958)*. Durante los diez años anteriores a su muerte Camus escribe *Carnets (mars 1951 – décembre 1959) (Carnets, 3)*, que no serán publicados hasta 1989. *Carnets 3* es lo que Pedro Antonio López Sierra ha denominado “el diario íntimo de Camus” en el que: “Se puede percibir la evolución intelectual y espiritual de un ser humano comprometido con su época y testigo insobornable de la misma. Las 234 páginas que conforman ese texto muestran la figura de un hombre desgarrado entre el cielo y la tierra”<sup>64</sup>.

El 30 de enero de 1959 se representa por primera vez la obra de teatro *Les possédés (Los posesos)* en el Théâtre Antoine, dirigida por Simone Berriau. Esta obra está inspirada en la novela *Los demonios* de Fiódor M. Dostoyevski.

En 1994, 34 años después de la muerte del autor de *La caída*, se publica *Le premier homme (El primer hombre)*, obra en la que trabajaba Albert Camus en el momento de su muerte. En el maletero del coche siniestrado se encontraba la cartera del escritor con los manuscritos de libro, que fueron hallados cerca del árbol en el que tuvo lugar el accidente: un total de 144 páginas de lectura difícil. Su mujer realizó una copia dactilográfica, y su hija, Catherine, la entregó junto con los manuscritos para su publicación en 1994.

Pese a las más de veinte obras que Albert Camus escribió, él mismo afirmaba sin hesitación ninguna en el prefacio de la reedición de *El revés y el derecho*<sup>65</sup>: “Después de veinte años de trabajo y de producción, continúo viviendo con la idea de que mi obra ni siquiera ha comenzado todavía”<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> Extraído de la página web oficial del Premio Nobel de Literatura: [http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/literature/laureates/1957/camus.html](http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1957/camus.html) (consultada el 3 de agosto de 2010).

<sup>64</sup> LÓPEZ SIERRA, Pedro Antonio. “Carnets 3: el diario íntimo de Albert Camus”, *Hojas Universitarias*, nº. 52, abril de 2002, p. 80.

<sup>65</sup> El mismo Camus explica en el prefacio de *El revés y el derecho* por qué acepta la reedición de esta obra, escrita entre 1935 y 1936 y publicada un año después, en Argelia, en una tirada muy reducida: “Hace mucho que esa edición no se encuentra por ninguna parte y siempre me he negado a que *El revés y el derecho* volviera a imprimirse. No se debe esta obstinación mía a ninguna razón misteriosa. No reniego de nada de cuanto se dice en estas páginas, pero siempre me pareció que eran torpes de forma. Los prejuicios que tengo a mi pesar en lo referido al arte me impidieron durante mucho tiempo pensar en una reedición”, en CAMUS, Albert. *El revés y el derecho*. *Op. cit.*, p. 9.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 24.

## 2.2. El *combate* periodístico

Camus no es periodista por vocación primigenia. Su primera vocación es la literatura, pero por necesidad entra en el campo del periodismo profesional, debido a sus orígenes modestos y a la realidad de tener que trabajar antes que dedicarse a su pasión. Durante el inicio de su trabajo periodístico confiesa a su maestro Jean Grenier que era “un trabajo decepcionante”<sup>67</sup>. Pero más tarde salvará su concepción del periodismo al ver que es un potente medio para llegar a las masas, y según explica Jean Daniel acabará afirmando en la revista *Caliban* que el periodismo es “el oficio más hermoso del mundo”<sup>68</sup>.

Sus primeros artículos, aunque no periodísticos, se remontan al curso académico 1931 - 1932, con la publicación *Sud*, que dirigía el profesor Grenier, una revista mensual de literatura y arte. Explica Lottman:

El primero de estos ensayos, “Un nouveau Verlaine”, apareció en el número de *Sud* fechado en marzo de 1932. Consiste en un intento conmovedor para mostrar que el poeta, inocente soñador, merecía algo más que su reputación. (...) La contribución al número de mayo se reveló de mayor interés: “Jehan Rictus, el poeta de la miseria”, está consagrado a la rehabilitación de un poeta-cantante menor, autor de los *Soliloques du pauvre* (1897) mediante los cuales el héroe intenta huir a través del sueño de su lamentable situación<sup>69</sup>.

Camus escribirá desde entonces prácticamente en cada número cuentos y disertaciones literarias o filosóficas.

En 1934 publica críticas de las exposiciones de arte en *Alger étudiant*, el periódico de la universidad.

En sus años de juventud, y mientras busca medios para poder subsistir, se encuentra con Pascal Pia, que en 1938 empieza a dirigir un periódico nuevo, la competencia del *Echo d'Alger*, el *Alger républicain*:

Diario de la mañana claramente marcado por la ideología de la izquierda y que abría sus columnas al punto de vista socialista (incluso comunista) sobre los asuntos franceses e

---

<sup>67</sup> GUÉRIN, Jeanyves. “Journalisme”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Op. cit., p. 446 - 448.

<sup>68</sup> DANIEL, Jean. *Camus. A contracorriente*. Op. cit., p. 22.

<sup>69</sup> LOTTMAN, Herbert. *Albert Camus*. Op. cit., p. 80.

internacionales. (...) Como empleado con dedicación exclusiva, Camus comenzaba su jornada hacia las dieciséis o las diecisiete horas y trabajaba hasta las veintitrés con una interrupción para cenar. Pero podía trabajar también en otros momentos, cuando tenía que asistir a un juicio, por ejemplo, o dirigirse al lugar de un crimen, un accidente o una manifestación. Luego regresaba a su despacho, redactaba rápidamente sus artículos y entregaba su texto hacia las diecinueve horas. Volvía una o dos horas más tarde al diario para leer las pruebas y ayudar a Pia a hacer la compaginación<sup>70</sup>.

Las ideas revolucionarias de Pia sobre el país sedujeron al joven Camus: defendía que el salario de un árabe tenía que ser el mismo de un europeo, y que un muchacho árabe tenía derecho a la escuela. Estos ideales quedaron plasmados en el periódico, que era pequeño.

Camus realizaba editoriales, críticas literarias y grandes reportajes. Se ha dicho que este periódico fue su escuela de periodismo, dónde aprendió verdaderamente el oficio de periodista<sup>71</sup>. La labor de reportero fraguó su sentido por lo concreto. Fueron tres los temas en los que la pluma periodística de Camus contrastó fuertemente con el resto de la prensa conformista argelina: el llamado "Affaire Hodent", el caso "El Okby" y el caso de "La Marinière". En uno probó que un acusado por un rico colono era inocente. En otro demostró la inocencia de un musulmán inculpado de asesinato y en el último se rebeló contra las condiciones del transporte francés. Estas realidades le impresionan y las plasma en sus artículos, con una gran carga subjetivista.

Publicará, en 1939, "Miseria de la Kabilia", artículo sobre la situación de los musulmanes en la región de Kabilia, movilizándolo así al gobierno. El periódico era anticolonialista y en él tienen cabida informes sobre procesos varios en los que Camus intenta siempre contar la verdad de las cosas y no lo que el lector o propietario querría.

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 243.

<sup>71</sup> Todd explica que "*Alger républicain* hace de Camus un periodista polivalente que no cae en la especialización limitada. Según Pia, tiene el sentido de la lengua y el talento de la puesta en escena del buen reportero. El oficio empieza por sorprender a Camus, luego termina por dominarle plenamente. (...) Han nacido muchos escritores gracias al periodismo. A otros tantos los mata. Camus inicia un movimiento inverso. Ya sabe plantar un decorado, asentar firmemente a sus personajes. Su licenciatura de filosofía le sirve: busca el *sentido* debajo de los *hechos*. Doctrinario a veces –sobre todo en economía– no es dogmático". TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. *Op. cit.*, p. 189.

Todd asegura que durante esta primera etapa de periodista:

Camus no quiere dedicarse por entero al periodismo. Desea consagrar lo esencial de su energía a su obra, que se esboza en forma de tríptico en una novela, una obra de teatro y un ensayo. (...) Periodista principiante, no está ni encantado ni absorbido por su nuevo oficio. "Hago periodismo (...), le escribe a Jean Grenier: perros atropellados, reportajes, también algunos artículos literarios. Usted sabe mejor que yo lo decepcionante que es este oficio. Pero le encuentro algo sin embargo, una impresión de libertad: no estoy obligado y todo lo que hago me parece vivo"<sup>72</sup>.

*Alger républicain*, al encontrarse en dificultades en septiembre de 1939, dará vida a un periódico más ligero, *Le Soir républicain*, del que Camus será nombrado redactor-jefe. Pero el periódico dura solo unos meses. Sus artículos creaban urticaria y fue alejado de la prensa mayoritaria en Argelia, hasta el punto de que no encontró trabajo en el país y tuvo que irse a París, en marzo de 1940.

Ese mismo año Pascal Pia le encuentra un trabajo en el diario *Paris Soir*, del que será, junto con su amigo, secretario de redacción. Pero no estará en el rotativo mucho tiempo ya que en él se verifica precisamente lo que Camus no soporta: el sensacionalismo amarillista lejano del análisis y la información veraz.

En 1943 entrará en el periódico *Combat*, resultado de la fusión de los periódicos *Liberté* y *Verité*. Pia será el jefe de redacción, puesto que más tarde ocupará Camus. La publicación parisina fue primero un movimiento de resistencia que cristaliza en un periódico clandestino. Los artículos de Albert Camus no estaban firmados o se publicaban con pseudónimo. El periódico tenía que ser bisemanal, pero acabará saliendo cada tres semanas o mensualmente. Sobre el periódico Rosa de Diego explica:

Desde sus orígenes, *Combat* se define como un periódico clandestino de información y de reflexión que difunde las noticias de Francia y del extranjero, que denuncia a los colaboradores y que dedica un gran espacio a la política colonial. Su ideario es la Resistencia, la liberación nacional, la instauración de una nueva República. Hay una fórmula que se repite: "Un solo jefe: De Gaulle. Un único combate: por nuestras libertades"<sup>73</sup>.

Es el 29 de agosto del año 1944 cuando sale el primer número difundido libremente. De todos los periódicos del momento, éste se posiciona contra la violencia.

---

<sup>72</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 183.

<sup>73</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 32.

Camus, escritor con rigor y seriedad, diversifica su arte periodístico, y pasa de los reportajes realizados en Argelia a concebir editoriales. El *Combat* se convierte ahora en diario y Camus va a ser de los pocos periodistas que en 1945 manifestó un profundo desprecio por el lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima.

En un artículo publicado el 8 de septiembre de 1944, Camus aseguraba que su concepción de la prensa se basaba en la “información crítica”. Explica Jean Daniel que ese modo de concebir el periodismo suponía:

Para empezar, en un diseño de página cuya sobriedad no caía en lo austero gracias a la sabia utilización de los títulos y las familias tipográficas: clásica, pero no académica; digna, pero llena de vida. En *Combat*, la virtud no aburría, sino todo lo contrario. Esto valía tanto para el fondo como para la forma, pues la independencia crítica de los redactores y la iconoclastia, incluso, de algunos jóvenes turcos (como Roger Grenier, Henri Calet, Alexandre Astruc, Paul Bodin) compensaban ampliamente los habituales métodos publicitarios. (...) Camus exigía concisión, sentido de la fórmula, un trazo contundente<sup>74</sup>.

Como periodista no ahorra críticas a la manera de actuar de colegas de profesión que informan mal y rápido. Para Camus, ser periodista era igual de noble que ser dramaturgo o novelista.

Ya en tierras africanas se había percatado de cómo el periodismo puede calar en la opinión pública, cómo el periodista es en realidad un historiador del presente. Su periodismo es un híbrido entre la escritura informativa batallera y la exposición más subjetiva y personal de los hechos. Un periodismo militante, comprometido, encarnado. En sus escritos en *Combat* es consciente de que lo que él escribe se lee, y entonces usa las palabras para alertar sobre la deshumanización y se aparta de retóricas que no envuelven la realidad. Encuentra en el periodismo el terreno fértil para expresar sus desacuerdos y para alertar contra las injusticias. La literatura verá en el periodismo un aliado que reforzará su misión de conciencia colectiva, de faro.

Es en esta época, en 1944, en la que Camus imagina un Partido Socialista sin la fuerza de la ideología marxista<sup>75</sup>, pero su deseo no será escuchado. Es más, sus detractores atacarán su pensamiento político por considerarlo demasiado crítico con el régimen.

---

<sup>74</sup> DANIEL, Jean. *Camus. A contracorriente. Op. cit.*, p. 65.

<sup>75</sup> Jean Daniel explica: “En el marxismo, Camus no denuncia sólo una ‘ideología que funciona como una religión’, sino una religión que se dota de todos los atributos de la ideología”. *Ibidem*, p. 153.



Antes de entrar a colaborar en el periódico *L'Express*, cuyo director era Jean-Jacques Servan-Schreider, publica algunos artículos en la revista *Caliban*, dirigida por el periodista Jean Daniel. Pero Camus dará su último toque en el mundo de la información en los años 1955 y 1956 (poco antes del Nobel), en *L'Express*. Allí escribirá sobre la crisis en Argelia, pero en 1956 presenta la dimisión precisamente por desavenencias con el director acerca de este tema. Asegura Jean Daniel que tampoco “le agradaban algunas inteligentes técnicas publicitarias, puestas, incluso, al servicio de una buena causa”<sup>76</sup>.

Para el autor de *La peste*, y en palabras del periodista francés Edwy Plenel<sup>77</sup>, el periodismo era “un combate por la verdad y por la independencia”. En sus escritos denunciaba que se quería complacer más que esclarecer y buscar la verdad. Plenel define a Camus como *le journaliste engagé*, el periodista implicado (aunque él prefería calificarse como un literato *embarqué*, embarcado<sup>78</sup>). Para Plenel, se resume este grado de militancia subversiva en una frase de un editorial en *Combat*, concretamente el 31 de agosto de 1944: “Alzar este país alzando su lenguaje”. También preconizaba un estilo periodístico independiente, distante y no dependiente del dinero. La radicalidad camusiana se percibe también en esta nítida separación entre lo que es la misión del periodismo y la lógica económica y ligada al poder. Prosigue Plenel definiendo el periodismo de Camus como “la sola visión justa de nuestra profesión, la idealista”<sup>79</sup>. Así pues no hay lugar para visiones cínicas, aprovechadas, pragmáticas o instrumentalistas de la profesión periodística.

Que el periodismo de Camus se haya ejercitado de un modo más consciente e implicado en el periódico *Combat* no es una casualidad. Es precisamente así como él entiende la profesión. Camus es conocido por su faceta de escritor y filósofo, pero en el campo periodístico ha marcado ineludiblemente una manera de concebir el periodismo: por su visión de la misión de la profesión, por su estilo implicado y por el contenido de sus escritos que no son meras descripciones sino críticas y llamadas a la acción.

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>77</sup> PLENEL, Edwy. “Albert Camus, le journaliste engagé”, <http://desirsdavenir86.over-blog.com/article-albert-camus-le-journaliste-engage--42398961.html> (consultado el 23 de junio de 2010).

<sup>78</sup> Rosa de Diego señala en este sentido: “El escritor utiliza el término ‘embarcado’, en lugar de ‘comprometido’, es decir, juega en francés con las palabras *engagé* y *embarqué* para diferenciar esa actitud voluntaria de implicación del artista a través de su obra de arte, frente a una situación involuntaria e inevitable del creador, que está inmerso en el mundo y en su historia”. DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 44.

<sup>79</sup> “La sola visión justa de nuestra profesión, ayer como hoy, es una visión idealista. El periodismo sólo existe por una legitimación democrática. Nuestro papel es permitir a los ciudadanos que estén informados para decidir, escoger, actuar. Es por tanto un ideal democrático”. PLENEL, Edwy. “Albert Camus, le journaliste engagé”. *Op. cit.*

El también periodista Jacques Sterchi<sup>80</sup> insiste en este papel del Camus periodista. Su escritura volcada en la narrativa tiene también la dimensión periodística. Decía Camus que el papel del escritor no se separa de las “labores difíciles”. En 1958, recibiendo el Premio Nobel, recuerda que:

En todas las circunstancias de su vida, oscuro o provisionalmente célebre, ahorrado por la tiranía o libre de expresarse por un tiempo, el escritor puede reencontrar el sentimiento de una comunidad viva que lo justificará a condición de que acepte, en la medida de sus medios, las dos responsabilidades que constituyen la grandeza de su oficio: el servicio de la verdad y el servicio de la libertad. (...) Cualesquiera que sean nuestras debilidades personales, la nobleza de nuestro oficio arraigará siempre en dos compromisos difíciles de mantener: la negativa a mentir sobre lo que se sabe y la resistencia a la opresión<sup>81</sup>.

Si bien el perseverante Camus entra en el campo periodístico por azar, pues fue a causa de la tuberculosis que no pudo enseñar en Argelia, pronto hará de este oficio una pasión. Sterchi lo define como un periodista “exigente que practica con el periodismo la encarnación de su sólo credo: el humanismo, sin concesiones”<sup>82</sup>.

Por su parte, Jean Daniel habla de una ética camusiana de la comunicación:

La información decisiva consiste, en primer lugar, en la apuesta apasionada según la cual es posible interesar al lector y conseguir su fidelidad haciéndole pensar y, sobre todo, entreteniéndole sin halagar nunca su gusto por la pereza y la vulgaridad. En el punto de partida encontramos, por supuesto y como en toda ética, una moral, unos principios, una disciplina, una imposición. Todo aquello que los estatutos de las sociedades de redactores sueñan con observar en sus periódicos. La información crítica también era en Camus, sin duda, una ambición no formulada de crear una “realidad sociológica” y una “realidad científica”. El objetivo es respetar a las personas a las que nos dirigimos y gracias a las cuales podemos vivir. (...) En resumen, una respuesta modesta en su aspecto, en su aplicación y, no obstante, desmedida en sus ambiciones<sup>83</sup>.

El periodismo es pues para Camus mucho más que una simple profesión que se limita a narrar y describir hechos de la realidad: implica esfuerzo, juicio y sobre todo amor a la verdad.

---

<sup>80</sup> STERCHI, Jacques. “Albert Camus, journaliste”, <http://www.lecourrier.ch/index.php?name=NewsPaper&file=article&sid=444635> (consultado el 25 de junio de 2010, artículo publicado el 9 de enero de 2010).

<sup>81</sup> *Discours de Suède* (Discurso de Suecia), pronunciado en 1957 en el Ayuntamiento de Estocolmo. CAMUS, Albert. *Obras 5. Op. cit.*, p. 166 - 167.

<sup>82</sup> STERCHI, Jacques. “Albert Camus, journaliste”, *Op. cit.*

<sup>83</sup> DANIEL, Jean. *Camus. A contracorriente. Op. cit.*, p. 25.

Es también a través de la tarea periodística que Camus intenta dar respuesta a cuestiones que plantea en sus libros, como el absurdo, la muerte, Dios, la felicidad, la relación entre el fin y los medios, la justicia, etc. En este sentido, Daniel sostiene:

El periodismo por el que Camus sentía nostalgia consistía en la apuesta que no pudo llevar a cabo porque le faltó tiempo: la concepción de un periódico que desterrase todo tipo de mentira, en el que la virtud fuese, no obstante, divertida, y donde se defendieran encarnizadamente tres principios, los de la justicia, el honor y la felicidad<sup>84</sup>.

También menciona este periodista amigo del autor de *El extranjero* las tres servidumbres que más pesaban al Camus periodista:

La de tener en cuenta la opinión de demasiadas personas al mismo tiempo y decir, por tanto, siempre menos de lo que se querría decir; la de verse obligado a escribir con rapidez y no poder, por tanto, revisar lo pensado; y, finalmente y sobre todo, la de no poder evitar crearse enemigos, cosa que le horrorizaba<sup>85</sup>.

El periodismo es, por lo tanto, un privilegio para él. Si con el teatro disfruta, y con la literatura se expresa, con el periodismo Camus se transforma y, como un camaleón, se pone en la piel del otro y sufre y vive con él. En este sentido entendemos la fuerza de sus palabras de papel en sus combativos artículos, que rezuman pasión por la humanidad a pesar de la síntesis a la que el formato periodístico le obliga.

Si bien se sentía encorsetado por el poco espacio -límite que para un escritor periodista todavía es más doloroso-, aplaudía también la inmediatez que el periódico conseguía, y la popularidad, sin caer en la vulgarización.

Camus entendió el periodismo como compromiso y como trampolín para lanzar, vertiginosamente y con aquella elegancia de estilo sobrio que le caracterizaban, su alegato a favor de la rebeldía, una rebeldía que no era un desorden anárquico sino un movimiento ordenado a un bien más alto: a que la humanidad fuera más humana, a que a pesar de la existencia difícil y árida, el mundo podía ser mejor. El periodismo para él fue entonces un aliado, un compañero, un terreno fecundo para clavar las palabras en poco espacio. Una literatura del presente, sintética y comprometida, éste es el periodismo de Albert Camus.

---

<sup>84</sup> *Ibíd.*, p. 24.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 43.



## II. El existencialismo, el absurdo y la extrañeza en Camus

“Este espesor y esta extrañeza del mundo es lo absurdo”<sup>86</sup>.

En este segundo capítulo del trabajo concretaremos qué es la extrañeza para Albert Camus, qué papel juega en su obra, y en qué se manifiesta. Para ello, trataremos el concepto de existencialismo, que tantas veces se ha atribuido a Camus, pero que es más propio de Sartre, así como el de absurdo, presente en la gran mayoría de sus obras, sobre todo las más tempranas.

### 1. Camus y la etiqueta existencialista

Nos preguntamos en este apartado si se puede afirmar que Camus es uno más de los existencialistas, ya que tantas veces se ha escrito su nombre al lado del de Jean-Paul Sartre, seguramente el máximo exponente de esta corriente filosófica.

Pero, ¿qué se entiende por existencialismo? Nos remitimos aquí a la definición que ofrece Louis-Marie Morfaux:

El existencialismo en sentido amplio se dice de toda filosofía que toma la existencia humana como centro de su reflexión. Bajo dicho término se confunden a veces los existencialismos, las filosofías de la existencia o existenciales, simples etiquetas que enmascaran diferencias profundas<sup>87</sup>.

Siguiendo la primera definición, Camus se podría considerar un existencialista, pues considera, en efecto, “la existencia humana como centro de su reflexión”. En cuanto a lo que Morfaux denomina “existencialismos” es necesario hacer algunas matizaciones.

El término *existencialista* se acuñó en los años 30 para designar la tendencia filosófica centrada en la existencia como modo de ser característico del hombre, reivindicándola contra toda reducción de lo existente a “cosa” (y por tanto a posible objeto de tratamiento científico-objetivo)<sup>88</sup>.

---

<sup>86</sup> CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 27.

<sup>87</sup> MORFAUX, Louis-Marie. *Diccionario de Ciencias Humanas*. Barcelona, Grijalbo, 1985, p. 119 - 120.

<sup>88</sup> CHIMIRRI, Héctor. *Enciclopedia de la Filosofía Garzanti*. Barcelona, Ediciones B, 1992, p. 322.

El existencialismo postula, de modo general, una filosofía centrada en el hombre y que se opone al esencialismo. En este sentido amplio, aclara el escritor Paul Foulquié que estaríamos delante de una tendencia a descuidar o despreciar como ajenas a la realidad las ideas abstractas, los conceptos universales o esencias, en beneficio de las realidades concretas e individuales, las existencias:

El existencialismo contemporáneo es la concepción metafísica según la cual, a diferencia de las cosas, el hombre carece de esencia o naturaleza, es pura existencia. Para Heidegger, la esencia del hombre es su *Dasein*, es decir, su ser-en-el-mundo. Para Sartre, la existencia precede a la esencia y se identifica con la libertad, gracias a la cual corresponde a cada uno adquirir una esencia. (...) El existencialismo ha sido llevado, según una célebre fórmula, a querer, contrariamente a la filosofía tradicional, que la esencia sea posterior a la existencia y no ya la existencia posterior a la esencia<sup>89</sup>.

En ocasiones el existencialismo se convierte en una doctrina que reclama que la fe o la confianza se sustituyan por el ateísmo y el recelo. En este sentido, Camus no es existencialista: no lo es si el concepto entraña, en definitiva, hastío, nada y vacío. Si, por el contrario, como apuntaría Merleau-Ponty en *Sens et non-sens (Sentido y sinsentido)*, la filosofía existencial se da la tarea, no de explicar el mundo o descubrir sus "condiciones de posibilidad", sino la de formular una experiencia del mundo<sup>90</sup>, un contacto con el mundo previo a todo pensar sobre él, ahí Camus podría encajar. Ciertamente el autor argelino no es un esencialista, ni su mundo es puramente el de las ideas. Camus apela a la tangibilidad, no parte de un sistema de ideas abstractas aunque no niega la racionalidad ni la inteligibilidad de la existencia.

Recuerda Morfaux que se ha dividido a los existencialistas entre cristianos (Kierkegaard, Marcel, Jaspers, entre otros) y ateos (Sartre, Merleau-Ponty, Heidegger). Estos últimos parten del hecho de que al nacer somos arrojados y abandonados en el mundo sin apoyo y sin referencia a valores, que han de ser creados por el hombre en el ejercicio de su propia libertad y bajo su propia responsabilidad. En cambio, los existencialistas cristianos tienen como rasgo común la relación de la existencia humana individual, en su situación singular, con la trascendencia de Dios<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> FOULQUIÉ, Paul. *Diccionario del lenguaje filosófico*. Barcelona, Editorial Labor, 1996. p. 950.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 952.

<sup>91</sup> MORFAUX, Louis-Marie. *Diccionario de Ciencias Humanas*. *Op. cit.*, p. 119 - 120.

En Camus podemos vislumbrar rasgos parciales de ambos. Por un lado, está la libertad y responsabilidad del propio hombre que tiene que crear sus valores. Por otro lado, sin embargo, está la relación de la existencia humana individual, el ser en sí mismo, en su humanidad y también soledad, que no desolación.

No podemos decir, por lo tanto, que el autor de *El hombre rebelde* sea uno más de los existencialistas del s. XX. No será del todo correcto, en este punto, unir su nombre al de Sartre en las tesis, libros y diccionarios filosóficos. Será el propio Camus el que se desvincule en este punto del autor de *El ser y la nada* y de la etiqueta existencialista. En este sentido, asegura George de Brulon hablando de estos dos escritores: “¡Comparamos tan a menudo a ambos hombres! Los oponemos, o bien los asociamos, aunque Camus siempre se ocupó de precisar que no era existencialista, ni sartriano”<sup>92</sup>. En palabras del propio Camus:

No, yo no soy existencialista... Sartre y yo hemos publicado todos nuestros libros, sin excepción, antes de conocernos. Cuando nos conocimos fue para constatar nuestras diferencias. A nosotros nos sorprende enormemente que se nos relacione así. Sartre es existencialista, y el único libro de ideas que yo he publicado, *El mito de Sísifo*, estaba dirigido precisamente contra los filósofos llamados existencialistas<sup>93</sup>.

En efecto, el existencialismo ha jugado una mala pasada a Albert Camus, que por insertar su pensamiento en el marco de esta posición ideológica -para ir en su contra, y no para remar a su favor-, ha visto como la etiqueta existencialista se ha pegado irremisiblemente a su persona, no sólo a su obra. Camus no figura en las voces de diccionario de “humanismo” como el filósofo francés Jacques Maritain, o de “esperanza” como el alemán Ernst Bloch, y sí le encontramos siempre en “absurdo” y en “existencialismo”. Este descuido no es involuntario sino que responde a la tendencia de encasillarle más en una perspectiva negativa y pesimista, cuando en realidad él mismo se dedica a desmentirlo y a realzar el valor positivo de su propuesta. Creemos que Camus ha sido clasificado tendenciosamente, despachando sin miramientos su muerte como suicidio (que no lo fue), su obra como nihilista (cuando está preñada de esperanza) y sus artículos como sombríos (cuando en ellos brilla sin parpadeos la luz pacificadora de la justicia y la lucha por el bien común).

---

<sup>92</sup> DE BRULON, George. “2 novembre 1951. L’homme révolté”. *Le Figaro. Hors série – Albert Camus*, diciembre 2009, p. 38.

<sup>93</sup> Respuesta de Camus a una pregunta de la periodista Jeanine Depelche en una entrevista publicada el 15 de noviembre de 1945 en *Nouvelles Littéraires*, citado en DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 78.

## 2. La presencia de lo absurdo en su obra

El camino intelectual, vital y literario que recorre Camus se iniciará con la publicación de lo que él mismo denominará la “1ª serie: el absurdo”<sup>94</sup>. Así, en 1942 se publica la novela *El extranjero*, y unos meses después el ensayo filosófico *El mito de Sísifo*. El círculo del absurdo se completará con la interpretación en 1944 de *El malentendido* y en 1945 de *Calígula*, que Camus había escrito tiempo antes.

Es, por lo tanto, una evidencia que el autor argelino estuvo siempre preocupado por lo que él consideraba el absurdo de la existencia, del mundo. Preocupación que se manifestó más contundentemente en sus primeros escritos literarios, pero que lo acompañó, quizás de un modo más sutil, en el resto de ellos.

Es en el ensayo filosófico *El mito de Sísifo* dónde Camus reflexiona por primera vez en torno al sentimiento y a la noción del absurdo. Lo plantea, incluso, en relación con el suicidio: “El tema de este ensayo es justamente esa relación entre lo absurdo y el suicidio, la medida exacta en que el suicidio es una solución para lo absurdo”<sup>95</sup>.

Camus trata de definir varias veces a lo largo del ensayo, y de formas muy diversas, lo que entiende por absurdo. Intenta también explicar sus causas y consecuencias, incluso sus posibles salidas, aunque ésta será una reflexión que dejará para sus posteriores libros y escritos periodísticos. Afirmará, por ejemplo, en *El mito de Sísifo* que “ese divorcio entre el hombre y su vida, el actor y su decorado, es propiamente el sentimiento de lo absurdo”<sup>96</sup>.

Con su “quiero que me lo expliquen todo, o nada”<sup>97</sup> de *El mito de Sísifo*, Camus sigue intentando definir con transparencia el absurdo: “Lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo”<sup>98</sup>. Quizás sea ésta una de las frases más célebres del escritor argelino, pues recoge varias sutilezas dignas de mención: el absurdo es consecuencia de un deseo que tiene el hombre, todo hombre, y que no encuentra respuesta ante ese silencio del mundo (y recordemos que le da el calificativo de “irrazonable”: el silencio es irrazonable, lo razonable es que haya respuesta). Es, en definitiva, una pregunta que

---

<sup>94</sup> CAMUS, Albert. *Carnets*, 2. Madrid, Alianza Editorial y Editorial Losada, 1985, p. 293.

<sup>95</sup> CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 16 – 17.

<sup>96</sup> *Ibídem*, p. 16.

<sup>97</sup> *Ibídem*, p. 41.

<sup>98</sup> *Ibídem*, p. 42.



está en el hombre, y que no encuentra respuesta. En otro momento del ensayo Camus afirma algo parecido:

Yo decía que el mundo es absurdo e iba demasiado deprisa. Este mundo en sí no es racional, es cuanto se puede decir. Pero lo que es absurdo es la confrontación de esa irracionalidad con el deseo profundo de claridad cuya llamada resuena en lo más hondo del hombre. Lo absurdo depende tanto del hombre como del mundo<sup>99</sup>.

En este sentido asegura Camus que “la sensación de absurdo a la vuelta de cualquier esquina puede sentirla cualquier hombre”<sup>100</sup>. Será, tal y como afirma el escritor David Zane, “la premisa de toda la experiencia moderna, una sensación de desasosiego y sobre todo de contradicción”<sup>101</sup>.

Por lo tanto, y siguiendo al filósofo y teólogo franciscano Arnaud Corbic, “para Camus, el absurdo es de orden antropológico o psicológico. Él sólo se interesa por las razones del ser en cuanto que razones para vivir”<sup>102</sup>.

Constatamos además que Camus se refiere en numerosas ocasiones al absurdo como sentimiento, o sensibilidad. Así, lo señala también el profesor y escritor Maurice Weyembergh:

Nihilismo y absurdo, aunque de constitución análoga, no son lo mismo. (...) El segundo, en Camus, se vive. Es decir, que no es un concepto. Es un hecho de sensibilidad (el “sentimiento de lo absurdo”), una “pasión” y un mal del espíritu (la noción de absurdo) que son dominantes y, sin embargo, específicos en esa época<sup>103</sup>.

El periodista Roger Grenier, que fue compañero de Albert Camus y Pascal Pia en *Combat*, afirma en este sentido: “*El mito de Sísifo* tiene el aspecto de un tratado filosófico, y Camus no dejaba de repetir: no soy filósofo, me limito a describir la sensibilidad absurda”<sup>104</sup>. De hecho, este sentimiento es el que recrea en algunos de los personajes de sus novelas, como Meursault en *El extranjero*, o Marta en *El malentendido*, o Calígula en la obra de teatro con el mismo nombre.

---

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>101</sup> ZANE, David, ilustraciones por KORKOS, Alain. *Camus para principiantes*. *Op. cit.*, p. 39.

<sup>102</sup> CORBIC, Arnaud. *Camus. L'absurde, la révolte, l'amour*. Paris, Les Éditions de l'Atelier, 2003, p. 50.

<sup>103</sup> WEYEMBERGH, Maurice. “Absurde”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Paris, Éditions Robert Laffont, 2009, p. 9.

<sup>104</sup> GRENIER, Roger. *Albert Camus, soleil et ombre*. Paris, Éditions Gallimard, 2009, p. 131.

El filósofo y escritor Ferrater y Mora, tras matizar que Camus fuera existencialista y recordar su posición crítica frente a esta corriente filosófica, explica qué es para el autor de *El extranjero* lo absurdo, introduciendo el concepto de la lucidez, que también utiliza Camus:

Al criticar justamente el existencialismo, Camus proclama “la lucidez frente a lo absurdo” - la misma “lucidez” que arrastra y a la vez mantiene a los personajes centrales en *L'étranger*, *La peste* y *La chute*. Camus no se ocupa, sin embargo, de una filosofía absurda, sino de “una sensibilidad absurda que puede hallarse esparcida en la época” (*Le mythe de Sisyphe*, 1942)<sup>105</sup>.

Roger Grenier sentencia: “Si su primer análisis le conduce a concluir en el absurdo, no es para complacerse en él, sino para buscar una salida, la rebeldía, el amor”<sup>106</sup>. Éste es un aspecto (el de la salida del absurdo) que trataremos en el último capítulo del trabajo<sup>107</sup>.

### 3. Aclaraciones conceptuales sobre la extrañeza

Encontramos en los *Carnets* de Camus una nota de marzo de 1940 en la que el escritor se pregunta por el concepto de “extrañeza” y su naturaleza. La nota reza: “Extranjero, ¿quién puede saber lo que esta palabra significa? Extraño, reconocer que todo me es extraño”<sup>108</sup>.

Esta pregunta del propio Camus nos sirve de punto de partida: se trata de saber qué entiende el autor por extrañeza, y qué significa ésta en su vida y en la de sus personajes. Pero no vayamos a pecar de pretenciosos, pues ni siquiera él mismo sabe qué quiere decir exactamente cuando utiliza esa palabra. Digamos que “extrañeza” entraña, *a priori*, varios significados, por lo que la dificultad del intento de la definición es elevada.

Pero vayamos por partes. Ya que en ninguno de los diccionarios de filosofía que manejamos para el presente trabajo hemos encontrado definida la palabra “extrañeza” o “extranjero”, nos remitimos a la Real Academia de la Lengua Española

---

<sup>105</sup> FERRATER Y MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Alianza, 1990, p. 34.

<sup>106</sup> GRENIER, Roger. *Albert Camus, soleil et ombre*. *Op. cit.*, p. 9.

<sup>107</sup> Ver capítulo IV epígrafe 3º del presente trabajo: “Más allá del absurdo y la extrañeza: ¿suicidio, nihilismo o fe?”, p. 74.

<sup>108</sup> CAMUS, Albert. *Carnets*, 1. *Op. cit.*, p. 124.

(RAE)<sup>109</sup>. La RAE ofrece tres definiciones de la palabra “extranjero”. La primera es la referida a alguien que es o viene de país de otra soberanía. La segunda, como adjetivo definiendo el hecho de ser natural de una nación con respecto a los naturales de cualquier otra, y la tercera se refiere a toda nación que no es la propia.

Observamos que todas estas definiciones hacen referencia a la patria, al país del que uno procede y que abandona para instalarse o transitar en otro. ¿Se refiere Camus simplemente a esto cuando utiliza esta palabra? Creemos que no es el sentido que él prioriza al escoger este particular vocablo de “extranjero”. El uso que le da el autor de *El hombre rebelde* va sin duda más allá.

Fijémonos entonces en las definiciones que ofrece la RAE de la palabra “extraño”. Son siete las acepciones que menciona la RAE, pero nos centraremos en dos de ellas: la que se basa en la ajenidad y la que implica no familiaridad. Extraño sería entonces lo dicho de una persona o de una cosa: que es ajena a la naturaleza o condición de otra de la cual forma parte y también lo que no tiene parte en algo.

Con estas acepciones empezamos a acercarnos un poco más a la idea que Camus tiene en la cabeza cuando habla de la extrañeza y cuando titula su primera novela *El extranjero*. No pretende el autor hablarnos de alguien que ha abandonado su país - aunque en ocasiones también- sino de quien aún y viviendo en el lugar al que pertenece se siente ajeno a él y a la realidad que le rodea. Incluso a sí mismo. La extrañeza proviene de uno mismo, no del contexto que envuelve a la persona.

El extranjero de Camus es un hombre que al constatar y hacer experiencia del absurdo del mundo, parece desvincularse de él (quizás ni siquiera conscientemente). No toma parte en el mundo que se le presenta sin-sentido, injusto, doloroso. Camus experimentó en sus propias carnes algo parecido cuando se le diagnosticó desde muy joven tuberculosis: una enfermedad que, aparentemente, le había tocado a él azarosamente. A él que tenía tantos proyectos y ganas para llevarlos a cabo. Así, con esta enfermedad que le acechó durante toda su vida, la salud del escritor argelino se vio fuertemente debilitada y él limitado en muchas cosas (debió abandonar el equipo de fútbol de la Universidad de Argel no pudo acceder a la École Normale Superior de Filosofía de París, etc).

---

<sup>109</sup> [www.rae.es](http://www.rae.es) (consultada el 18 de julio de 2010).

Es en el momento en el que el hombre experimenta toda esa absurdidad cuando se distancia del mundo, y ya no se siente parte de él. Así, lo corrobora también el profesor Josep Maria Sucarrats: “En efecto, el absurdo es la sensación de extrañeza del hombre en el mundo”<sup>110</sup>.

Pero Camus no propone la extrañeza como postura vital, como *modus vivendi*. Esta no conduce a la felicidad del hombre. Al contrario, lo hace indiferente a lo bueno y a lo malo. Tras la extrañeza hay algo más: la posibilidad de reconocerse, finalmente, parte en algo, en alguien. De hecho, Camus contrapone en ocasiones el concepto de “extrañeza” con el de “familiaridad”. Como es lógico, no desea formar parte de un mundo del que se siente extraño, sino de un mundo fraterno, familiar. Así, afirmará en *El mito de Sísifo*: “Yo sería este mundo al que me opongo ahora con toda mi conciencia y con toda mi exigencia de familiaridad”<sup>111</sup>. En otro momento del libro dirá quizás de un modo aún más contundente si cabe: “El deseo profundo del espíritu, incluso en sus operaciones más evolucionadas, coincide con el sentimiento inconsciente del hombre frente a su universo: es exigencia de familiaridad, apetito de claridad”<sup>112</sup>.

Camus es muy claro en esta contraposición cuando afirma en el mismo ensayo: “Un mundo que podemos explicar, aunque sea con malas razones, es un mundo familiar. Pero en cambio en un universo privado de pronto de ilusiones y de luces, el hombre se siente extranjero”<sup>113</sup>.

Por ello, tal y como señala David Zane, a Camus le interesa el absurdo como constatación:

Lo que más le preocupa a Camus es habérselas con lo absurdo porque esto da cuenta del terrible “peso y ajenidad” del mundo, vivido por todo ser humano como algo “extranjero” a él. El sentimiento del absurdo es “lo que separa al hombre de su vida”, la sensación de una permanente desubicación y falta de pertenencia, como la de un actor que caminara por el escenario pero no reconociera la escena ni supiera el texto de la obra que presuntamente debe representar<sup>114</sup>.

---

<sup>110</sup> SUCARRATS, Josep Maria. *Malestar y vocación en Holden Caulfield. Una nueva interpretación de “El guardián entre el centeno” de J.D. Salinger*. Tesina dirigida por el Dr. Marcin Kazmierczak, defendida en Barcelona, Universitat Abat Oliba CEU, 2008. Texto no publicado, p. 117.

<sup>111</sup> CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. *Op. cit.*, p. 70.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>114</sup> ZANE, David, ilustraciones por KORKOS, Alain. *Camus para principiantes*. *Op. cit.*, p. 41.

Concluimos con Sucarrats que “extraño significa, pues, no familiar, absurdo, ajeno; es una extrañeza que provoca, por tanto, una profunda soledad e inquietud”<sup>115</sup>. Es por ende, a nuestro parecer, una extrañeza intrínseca, que parte de dentro, que se origina en las entrañas. Este *estar desubicado*, la descolocación proporcional a uno mismo que conlleva estar también desorientado hacia los otros y hacia el mundo. No pertenecer es casi un no ser, ya que la identidad se funde en raíces y en cambio la extrañeza está mutilada: hay en ella carencia, ausencia. Sentirse extraño equivale a vivir lo ajeno, que pesa y abrumba. Este concepto de extrañeza como ajenidad, que no es alteridad -la alteridad comportaría aceptar a un otro con el que puedo llegar a dialogar- sino solipsismo y abandono, nos permite deslizarnos ahora al núcleo de nuestra investigación, es decir, al análisis de *El extranjero* y a la caracterización del personaje principal de la obra, Meursault, el emblema de esta extrañeza<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup> SUCARRATS, Josep Maria. *Malestar y vocación en Holden Caulfield. Una nueva interpretación de “El guardián entre el centeno” de J.D. Salinger. Op. cit., p. 119.*

<sup>116</sup> Coincidimos con varios críticos en que la traducción más fiel en español debería haber sido *El extraño*, y no *El extranjero*. Esta última ha comportado acusaciones injustas a Camus de xenófobo y colonialista (Meursault, blanco, mata a un árabe, y por tanto sería un racista asesino), despistando por completo el verdadero sentido del volumen, que es precisamente mostrar esta terrible extrañeza hacia uno mismo.



### III. *EL EXTRANJERO*, O “LA DESNUDEZ DEL HOMBRE FRENTE AL ABSURDO”<sup>117</sup>

“Extraño a mí mismo y a este mundo”<sup>118</sup>.

Camus empieza a pensar en *El extranjero* entre 1937 y 1938. En este sentido, Lottman explica:

Una nota en su diario, fechada en este período, parece referirse a la vez a *El mito de Sísifo* y a la novela que, ya por entonces, ocupaba su mente: *El extranjero*. Esta nota comienza así: “No hay más que un caso de desesperación pura. El de un condenado a muerte...” También tomaba notas para la tercera parte de su trilogía sobre el absurdo: su obra de teatro, *Calígula*<sup>119</sup>.

Sin embargo, escribe la versión definitiva entre julio de 1939 y marzo de 1940, y ve la luz por primera vez en 1942, cuando su autor tan sólo había publicado dos obras<sup>120</sup> y tenía 29 años. Esta es, además, la primera novela de Camus que se edita.

Actualmente este libro, inspirado en *La muerte feliz* y en su personaje principal, al que Camus llama Mersault (que no Meursault), ya es un clásico de la literatura francesa. La obra ha sido abundantemente comentada, así como adaptada al cine y representada teatralmente.

En esta línea, el profesor y escritor francés Dominique Rabaté afirma:

El despojo sorprendente del relato, el enigma de su héroe, las elecciones narrativas audaces, la fuerza de la crítica del sistema judicial, la potencia de evocación de una Argelia sensual: todos estos elementos, a veces heterogéneos, aseguran a la novela una potencia inagotable<sup>121</sup>.

Así, la novela puede ser leída desde diferentes puntos de vista, tomando en consideración numerosos y variados elementos (la justicia, el amor, la amistad, etc.).

---

<sup>117</sup> CAMUS, Albert. *Carnets*, 2. *Op. cit.*, p. 179.

<sup>118</sup> CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. *Op. cit.*, p. 33.

<sup>119</sup> LOTTMAN, Herbert. *Albert Camus*. *Op. cit.*, p. 248.

<sup>120</sup> *L'Envers et L'endroit (El revés y el derecho)*, 1937, y *Noces (Nupcias)*, 1938.

<sup>121</sup> RABATÉ, Dominique. “Étranger”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. *Op. cit.*, p. 294 – 295.

Por su parte, Rosa de Diego asevera:

*El extranjero* ha sido definida en unas ocasiones como novela y otras como relato, en función de las distintas ediciones; en todo caso, se puede considerar una fábula o un cuento moral, sobre un héroe de lo absurdo: la filosofía entra así en la conciencia colectiva<sup>122</sup>.

De este modo, *El extranjero* es seguramente la obra en la que, como subraya Monje Justo, “mejor puede verse la concepción del absurdo vital que revolotea en torno a la novelística de Camus”<sup>123</sup>.

En el libro también se pone de manifiesto la influencia del existencialismo, que se materializa en una visión del destino humano como absurdo, y su mejor exponente quizá sea el “extranjero” de su novela: incapaz de participar en las pasiones de los hombres y que vive incluso su propia desgracia desde una indiferencia absoluta, la misma, según Camus, que marca la naturaleza y el mundo. El propio autor de la novela reconoce que: “*El extranjero* describe la desnudez del hombre frente al absurdo”<sup>124</sup>. Es precisamente la constatación del absurdo que experimenta Meursault, el personaje principal de la novela, lo que provoca que éste se sienta extraño, tanto respecto de los demás como de sí mismo.

Sin embargo, no olvidemos cuán numerosas son las interpretaciones que han hecho lectores y teóricos de esta obra que, siguiendo a Jean Daniel, “es irreducible a cualquier cosa que no sea la fulguración del genio del joven Camus”<sup>125</sup>. En este sentido, David Zane señala:

*El extranjero* de Camus fue tema de innumerables tesis, ensayos, debates e interpretaciones, convirtiéndose en una de esas grandes obras literarias tanto o más conocidas por lo que se ha dicho sobre ellas que por lo que ellas mismas dicen<sup>126</sup>.

Por su parte, Todd afirma:

En última instancia, Meursault es inexplicable, lo mismo que la significación profunda de *El extranjero*. (...) Una gran novela lograda solicita todos los sentidos, falsos sentidos,

---

<sup>122</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 62.

<sup>123</sup> MONJE JUSTO, Adolfo. “La estética del absurdo en Albert Camus (del héroe trágico romántico al héroe absurdo del siglo XX)”, *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, nº 34, julio 2004, p. 11.

<sup>124</sup> CAMUS, Albert. *Carnets*, 2. *Op. cit.*, p. 179.

<sup>125</sup> DANIEL, Jean. *Camus. A contracorriente. Op. cit.*, p. 17.

<sup>126</sup> ZANE, David, ilustraciones por KORKOS, Alain. *Camus para principiantes. Op. cit.*, p. 65.



contrasentidos e interpretaciones. A menudo, escapa incluso a su creador. A veces, un ensayo también<sup>127</sup>.

Y Jack Murray lo corrobora señalando: “A causa de la ilógica básica que la hiperbolización conlleva, el texto de Camus no produce un significado claro y simple sino que continua pidiendo nuevos intentos de exégesis”<sup>128</sup>.

Una interpretación unívoca de *El extranjero* es, simplemente, imposible. Así lo reconoce el propio Camus en sus *Carnets*, 2: “Conclusión: la sociedad necesita gente que llore en el entierro de su padre; o bien: uno no es condenado nunca por el crimen que cree. Y todavía veo otras diez conclusiones posibles”<sup>129</sup>.

## 1. Trama, estructura, estilo y obsesiones

### 3.1.1. Trama

Meursault es el protagonista de la obra que comentamos. *El extranjero* se puede situar en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, en Argelia, que en aquél momento era colonia francesa.

En el libro Camus relata la historia de un hombre, podemos intuir que relativamente joven, indiferente a todo. Así, inicia con un telegrama que recibe el protagonista en el que se le comunica la muerte de su madre. El personaje no le da prácticamente ninguna importancia, y se limita a acudir, al día siguiente, al entierro, en el que tampoco se muestra ni lo más mínimamente afectado.

Tras el sepelio de su madre, se encuentra en el puerto a Marie Cardona, “una antigua mecanógrafa de mi oficina, a la que había deseado entonces. Ella también, creo. Pero se fue poco después y no tuvimos tiempo”<sup>130</sup>. Pasan la tarde juntos, en el cine, viendo una película de Fernandel, un actor cómico francés. A partir de este momento, Marie se convertirá, sin él tener prácticamente conciencia de ello, en su compañera sentimental.

---

<sup>127</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 305.

<sup>128</sup> MURRAY, Jack. “Closure and anticlosure in Camus's *L'Étranger*: some ideological considerations”, *Symposium*, nº 240, 1992, p. 236.

<sup>129</sup> CAMUS, Albert. *Carnets*, 2. *Op. cit.*, p. 175.

<sup>130</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 25.

Camus introduce entonces a dos personajes nuevos, dos vecinos de piso de Meursault: “el viejo Salamano”, siempre acompañado de su perro enfermo de sarna, y Raymond Sintes, al que en el barrio “le tienen poca estima”<sup>131</sup>. Raymond le cuenta una historia: estaba con una mujer, y acababa de descubrir que ella le había engañado en temas relacionados con el dinero, y él quiere castigarla. Por ello, traza un plan según el cual le escribirá una carta a la mujer, que finalmente acaba redactando Meursault a petición de Raymond, para que ésta vuelva a su casa y así poder pegarla, con el fin de castigarla.

Días después, estando Meursault en su piso con Marie, oyen fuertes gritos de una mujer y golpes. En efecto, provenían del piso de Raymond. Ya la había “castigado”. Pero esa mujer era mora y tenía un hermano que, junto con su pandilla, quería vengarla. Así, se dedican a seguir a Raymond, observando todos sus movimientos. Finalmente, un día de mucho sol y calor, en que Raymond, Marie y Meursault van a la playa a casa de unos amigos, se encuentran al hermano de la mujer y su *troupe*. Tras una pelea en la que Raymond resulta herido con un cuchillo, vuelven a la casa, pero Meursault decide volver a pasear a la playa, con el revólver que Raymond le había dejado durante la pelea por si era necesario utilizarlo. En la playa se encuentra con el hermano de la mujer, también árabe, y tras un momento de confusión, y sin saber por qué, le dispara 5 tiros y lo mata<sup>132</sup>.

Meursault es encarcelado y Camus nos explica durante toda la segunda parte del libro cómo se siente éste en prisión y cómo se desarrolla todo el proceso judicial por el que, finalmente, es condenado a muerte, sin aceptarse la petición de indulto que su abogado solicita.

Suponemos que, en efecto, Meursault muere, pero nada se nos dice al respecto. El final queda abierto, con tantas posibles interpretaciones como personas lean la obra.

---

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>132</sup> Camus nos relata así ese momento: “Fue entonces cuando todo vaciló. Del mar llegó un soplo espeso y ardiente. Me pareció que el cielo se abría en toda su extensión para vomitar fuego. Todo mi ser se tensó y mi mano se crispó sobre el revólver. El gatillo cedió, toqué el pulido vientre de la culata y fue así, con un ruido ensordecedor y seco, como todo empezó. Sacudí el sudor y el sol. Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa donde había sido feliz. Entonces, disparé cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que se hundían las balas sin que lo pareciese. Fueron cuatro golpes breves con los que llamaba a la puerta de la desgracia”. *Ibidem*, p. 62 – 63.

### 3.1.2. Estructura

*El extranjero* es una novela relativamente breve –poco más de 120 páginas– de lectura ágil y rápida. Está dividida en dos grandes partes, o capítulos, subdivididos a su vez en seis y cinco subcapítulos respectivamente. Detengámonos en estos datos que, *a priori*, pueden parecer irrelevantes.

En la primera parte Camus nos presenta un Meursault puramente descriptivo, que no realiza ningún juicio de valor. Simplemente se limita a explicar, en primera persona, todo lo que le sucede, pero no juzga ningún acontecimiento (ni la muerte de su madre, ni el encuentro con Marie, ni los disparos al árabe, etc.). Meursault relata su vida, tal y como se desarrolla en los días en los que se sitúa el libro. En este sentido, el escritor Robert Sabatier dirá que:

En la primera parte de la novela, muy diferente de la segunda, Meursault habla de su vida como si se tratase de la de otro. Descubrimos una vida ordinaria, con sus bagatelas sin embargo significativas: el calor del sol de Argel, el cansancio o los deseos del cuerpo, la necesidad de fumar, las horas de aburrimiento o incluso la rutina de un burócrata, y las relaciones con los vecinos de descansillo<sup>133</sup>.

En cuanto al tiempo, Rosa de Diego nos explica: “La novela sigue un orden cronológico y lineal preciso en la primera parte, en donde se mencionan todos los días de la semana; pero es una cronología relativa, atemporal, situada en un año cualquiera”<sup>134</sup>.

En la segunda parte observamos varios cambios, tanto en la actitud del propio Meursault como en la temporalidad y el espacio. Tras la desesperación y el miedo que experimenta el protagonista ante la posible, y finalmente efectiva, condena de muerte, Camus nos presenta un Meursault bastante más reflexivo. En este momento vemos también a un personaje absolutamente extranjero, que nos recuerda al personaje del libro de Kafka *El proceso*<sup>135</sup>, Josef K.

---

<sup>133</sup> SABATIER, Robert. Prefacio a CAMUS, Albert. *L'étranger*. Paris, Éditions France Loisirs, 1999, p. 9.

<sup>134</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 63.

<sup>135</sup> En esta novela Kafka relata la historia de Josef K., empleado de un banco que un día cualquiera es arrestado sin saber el motivo y, por lo tanto, tampoco puede saber de qué ha de defenderse, algo muy semejante a lo que le pasa a Meursault, que si bien sabe por qué es arrestado (el homicidio del árabe), no sabe exactamente de qué se le acusa (parece que el juicio se realice por no haber llorado en el entierro de su madre). Ver KAFKA, Franz. *El proceso*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

Todo el proceso judicial se desarrolla en once meses, pero sin que Camus nos diga cuándo sucede todo. El tiempo pasa, pero el autor tan sólo nos quiere hacer saber que tanto el asesinato como el fin del proceso son en el mes de junio. Rosa de Diego señala al respecto:

Únicamente el capítulo 4 está situado en una cronología precisa, ya que se refiere al día del proceso. La novela termina en un presente indefinido, en una duración que se sitúa fuera del tiempo referencial, porque Meursault espera la muerte<sup>136</sup>.

En cuanto al espacio, si la primera parte se desarrollaba en su mayoría en espacios abiertos (la playa, el puerto), y muy diversos, la segunda se desarrollará en espacios cerrados (la prisión, la sala de juicios, etc.).

Tampoco es casualidad que el primer capítulo esté dividido en seis partes y el segundo en cinco. Creemos que la primera parte es más lenta, puramente descriptiva de los hechos, y la segunda más rápida, centrándose en lo esencial del proceso, en el estado de ánimo de Meursault, y en sus pequeñas reflexiones.

Observamos también que la gran mayoría de los personajes que aparecen en la primera parte del libro, se muestran también después en la segunda. Estos personajes, los amigos o conocidos de Meursault, no se desvinculan ni reniegan de él cuando mata al árabe.

El libro podría entenderse también con forma de sentencia judicial: la primera parte se podría equiparar a los “antecedentes de hecho” (qué ha sucedido: la muerte de la madre y el asesinato del árabe), y la segunda a los “fundamentos de derecho” (por qué se le juzga y por qué se le condena a muerte), para ser las últimas diez páginas del libro el “fallo” (el rechazo de la petición de indulto y la condena a muerte).

Otra posible e interesante división sería la realizada por el escritor Joël Malrieu, que haría pivotar toda la obra alrededor de la idea de la muerte:

La novela se articula por el propio autor en tres momentos fuertes que tienen como punto en común la muerte:

- El entierro de la madre al principio.
- El homicidio del árabe a la mitad.
- La probable ejecución al final<sup>137</sup>.

---

<sup>136</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 64.

### 3.1.3. Estilo y obsesiones

El periodista y escritor Alain Favarger define la escritura de Camus como “palpitante”<sup>138</sup>. Por su rapidez, por ser directa, tajante.

Favarger reconoce que en Camus se observa una inspiración muy dostoevskiana, especialmente cuando muestra personajes que reivindican abiertamente su duplicidad. En esta escritura nuda e intensa se destila el drama de sujetos que no son más que un testimonio de la modernidad.

*El extranjero* está escrito en primera persona, siendo el narrador Meursault, como personaje principal que es de la obra. Camus recurre en numerosas ocasiones al estilo indirecto libre, lo que permite a Meursault hacer prácticamente suyo el discurso de otros, sin ni siquiera juzgarlo.

El profesor y escritor Jean-Jacques Gonzales afirma: “El estilo es lacónico, las frases flotan indecisas, como sueltas de su objeto. A distancia”<sup>139</sup>.

En numerosas ocasiones Meursault recurre a las metáforas para relatar las cosas que ve, vive, piensa y siente. Camus opta por escribir la novela en pretérito perfecto o en imperfecto.

Joël Malrieu explica que “el arte de Camus consiste entre otras cosas en introducir sin cesar todo tipo de distorsiones apenas perceptibles en una novela de una factura aparentemente clásica, tanto en su composición como en su estilo”<sup>140</sup>. Y continúa Malrieu:

La novela es redactada en un lenguaje que es a veces hasta infantil, sin ninguna palabra rara o difícil, con una sintaxis a menudo pedida prestada al lenguaje oral; total, un texto aparentemente transparente<sup>141</sup>.

---

<sup>137</sup> MALRIEU, Joël, comentario a la novela en CAMUS, Albert. *L'étranger*. Paris, Éditions Gallimard, 2001, p. 136.

<sup>138</sup> FAVARGER, Alain. “Dans la chair d'une écriture palpitante”, *Le Courrier*, <http://www.lecourrier.ch/index.php?name=NewsPaper&file=article&sid=444636> (consultado el 22 de julio de 2010).

<sup>139</sup> GONZALES, Jean-Jacques. *Albert Camus. L'exil absolu*. Houilles, Éditions Manucius, 2007, p. 63.

<sup>140</sup> MALRIEU, Joël, comentario a la novela en CAMUS, Albert. *L'étranger*. *Op. cit.*, p. 136.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 137.

En cuanto a las obsesiones, resulta evidente la influencia de Argelia, o directamente su presencia, en todas las obras de Camus. Primero por ser la tierra en la que nació, después por el problema de la guerra y la colonización, y así no dejará nunca de escribir sobre los problemas y vivencias en el país africano. Argelia, a la que volverá constantemente, es decisiva en la vida del autor y en sus escritos.

Por otro lado, Camus no se olvida prácticamente en ninguna de sus obras de constatar la absurdidad del mundo que experimenta, y que hace vivir a muchos de sus personajes. El tema del absurdo será recurrente en todos sus escritos (especialmente y de un modo muy explícito en los de la primera etapa<sup>142</sup>). Pero vamos a tratar de mostrar que el suyo es un absurdo abierto a la esperanza, a la posibilidad de encontrar algo que explique esa realidad o que la destruya. Este sea quizás uno de los temas centrales de la obra que comentamos, *El extranjero*.

La rebelión también está presente, a veces implícitamente y otras explícitamente, en los libros del autor de *La peste*. Pero la rebelión que propugna Camus no es una revolución, es decir, que no es ni violenta ni destructiva, ni propiamente negadora<sup>143</sup>. Carolina A. Navarrete, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, explica:

Camus entiende por rebelión “el enfrentamiento perpetuo del hombre con su propia oscuridad”. De esta manera, lo absurdo se transforma en un componente organizador de la existencia porque a partir del momento en que es reconocido, lo absurdo en una pasión, la más desgarradora de todas<sup>144</sup>.

Sin embargo, este concepto de rebelión no lo encontramos en *El extranjero*, donde Meursault parece aceptarlo todo resignadamente; aunque llegará en otras obras más tardías del escritor argelino y se plasmará en muchos de sus escritos, también periodísticos.

En *El extranjero* encontramos otro de los temas recurrentes en las obras de Albert Camus: Dios. Este punto ha sido ampliamente debatido, y muchos autores han dado su propia opinión. Incluso el pastor protestante Howard Mumma explicaba en un libro<sup>145</sup> que Camus se estaba acercando a la conversión poco antes de morir.

---

<sup>142</sup> Ver el Capítulo I epígrafe 2º del presente trabajo: “Vocación literaria”, p. 25.

<sup>143</sup> Este aspecto (el de la rebeldía) será desarrollado en el Capítulo IV epígrafe 1º del presente trabajo: “Extrañeza, apatía y rebeldía”, p. 69.

<sup>144</sup> NAVARRETE, Carolina A. “La dialéctica de la muerte en el Don Quijote y Meursault: análisis comparado entre *Don Quijote de la Mancha* y *El extranjero* de A. Camus”, *Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid*, 2005, p. 4.

[www.ucm.es/info/especulo/numero30/camusqui.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/camusqui.html) (consultado el 10 de julio de 2010).

<sup>145</sup> Ver MUMMA, Howard. *El existencialista hastiado*. Madrid, Voz de Papel, 2005.

Sin embargo, de los textos del autor de *El mito de Sísifo* tan sólo puede deducirse la negación de Dios<sup>146</sup>, a veces, y otras su búsqueda, o el deseo de que exista algo que dé sentido a todo.

La muerte es otra de las temáticas de las que Camus no se olvida. Así, la vemos presente también en *El extranjero*. Al fin y al cabo, Meursault es condenado a la pena capital. Navarrete afirma que: “El ejercicio intelectual de Meursault lo conduce al reconocimiento de que no hay dios ni dioses, ni plan, ni trascendencia, ni justicia que organicen el universo. Sólo hay vida y hay muerte”<sup>147</sup>.

Tanto en algunas de sus obras como en los escritos periodísticos, Camus se preocupa también por la relación entre el fin y los medios, así como del mal y el bien (que se confunden en *El extranjero*).

Algunas de estas obsesiones camusianas, sino todas, tuvieron consecuencias en una época muy concreta: el siglo XX. En este sentido, el escritor catalán Joaquim Sala-Sanahuja señala:

Pocas veces una obra literaria ha ejercido tanta influencia. Los grandes temas que cambiaron una época, esa percepción de lo absurdo de la vida, en que convergían un cúmulo de valores que habían perdido sentido o se habían desvirtuado, la dignificación del hombre en su lucha por mejorar su condición, todo eso despunta ya en la pluma de Camus a finales de los años treinta<sup>148</sup>.

Camus utiliza un estilo muy concreto en la redacción de *El extranjero* y de sus demás obras y no olvida poner de manifiesto cuáles son sus verdaderas inquietudes, aquello que ocupará toda su labor literaria. La literatura no es para él un simple oficio, sino una vocación en la que expresa su desasosiego sobre ciertas realidades de la existencia humana.

---

<sup>146</sup> Meursault niega a Dios, encarnado en la figura del sacerdote, al que rechaza hasta cuatro veces. Finalmente, cuando hablan, Meursault niega toda ayuda que provenga de él, lo considera un tema sin importancia. CAMUS, Albert. *El extranjero*. *Op. cit.*, p. 117 – 123.

<sup>147</sup> NAVARRETE, Carolina A. “La dialéctica de la muerte en el Don Quijote y Mersault: análisis comparado entre *Don Quijote de la Mancha* y *El extranjero* de A. Camus”, *Op. cit.*, p. 4.

<sup>148</sup> SALA-SANAHUJA, Joaquím. “Albert Camus y el absurdo del mundo”, *El Ciervo*, nº 707, febrero 2010, p. 30.

## 2. Sobriedad narrativa y asepsia conceptual

“Hoy, mamá ha muerto. O tal vez ayer, no sé. He recibido un telegrama del asilo: ‘Madre fallecida. Entierro mañana. Sentido pésame’. Nada quiere decir. Tal vez fue ayer”<sup>149</sup>. Seguramente esta sea una de las frases de *El extranjero* que mejor ejemplifica la sobriedad narrativa que le atribuimos, en este libro, al autor argelino. Ya desde la primera página del libro, es más, desde las primeras líneas, Camus quiere dejar sentado cuál será el estilo narrativo de la pequeña novela, y lo hace con estas tres contundentes líneas. Pero con ello no tan sólo pretende asentar este principio narrativo, sino también el carácter y actitud de su personaje principal: Meursault.

Quizás el éxito del libro resida precisamente en esa sencillez narrativa, relatado en primera persona por Meursault y de un modo absolutamente cronológico. Sin complicaciones ni florituras, explicando lo que sucede en cada momento, lo que ve y, pocas veces, lo que siente. El lector ve todo lo que ve Meursault.

Camus incluye algunas frases categóricas que hacen al lector parar y pensar: “Uno es siempre un poco culpable”<sup>150</sup>, “Quedarse o irse venía a ser lo mismo”<sup>151</sup>, “Todos los seres normales habían, más o menos, deseado la muerte de los que amaban”<sup>152</sup>, “¡Todo es verdad y nada es verdad!”<sup>153</sup>, “Uno no es nunca completamente infeliz”<sup>154</sup>, “Pero todo el mundo sabe que la vida no vale la pena de ser vivida”<sup>155</sup>, etc.

Rosa de Diego afirma que el narrador goza de una “economía de términos”, y añade: “el léxico es sencillo, popular incluso”<sup>156</sup>.

Por su parte, el amigo de Camus y filósofo Jean Grenier escribe en 1943, en los *Cahiers du Sud*, un artículo en el que “elogia un lenguaje seco, breve y voluntariamente incoloro”<sup>157</sup>.

---

<sup>149</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*. *Op. cit.*, p. 9.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>151</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>152</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>154</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>155</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>156</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus*. *Op. cit.*, p. 64 y 68.

<sup>157</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. *Op. cit.*, p. 316.



Es esta sobriedad y la falta de conceptos difíciles y rebuscados lo que nos permite adentrarnos todavía más en la historia de Meursault, donde todo es tal y como éste lo observa, y nos ayuda a ponernos en su piel, a experimentar con él esa extrañeza que le hace sentirse apartado de todo y de todos. Este estilo, que Camus no utilizará en los demás libros, es claro y tajante, y su finalidad es diáfana: lo importante es lo que se explica y no tanto cómo se explica.

### 3. Meursault: un personaje extraño y sincero

Empecemos por señalar aquí que la palabra francesa *étranger* se puede traducir al castellano de dos formas: extranjero o extraño. En el primer caso nos referimos a algo más físico y el segundo tiene una connotación más abstracta o psicológica. En este sentido, señala Rosa de Diego: “Es importante tener en cuenta que la palabra aparece con frecuencia en las páginas de sus *Carnets* (los de Camus) en los años que coinciden con la génesis de la novela, entremezclándose siempre ambos sentidos, el físico y el metafísico”<sup>158</sup>.

Si bien hemos señalado en capítulos anteriores<sup>159</sup> que Camus va más allá de la simple definición física de extranjero, en Meursault nos encontramos con las dos acepciones, aunque la física no se limita tan sólo al significado de pertenecer a otro lugar. Así lo corrobora de nuevo Rosa de Diego:

El protagonista de la novela es un individuo que se siente diferente, como al margen del mundo, un *extranjero* en su propio país y con sus propias costumbres, un antihéroe. (...) Pero este individuo que refleja las tensiones entre la identidad y la alteridad, destaca sobre todo por comportarse como un *extraño*. Meursault es un *extraño* frente a las normas sociales, a la justicia o a la moral<sup>160</sup>.

Además, Meursault es un hombre sin nombre. Simplemente Meursault. Este dato ya nos indica una cierta extrañeza: una desvinculación de sí mismo, pues su existencia no tiene que ver consigo, y también un alejamiento de su familia, de la que tan sólo sabemos algo de su madre, que muere al principio del libro, sin que se nos den mayores detalles acerca de ella. Es un hombre sólo, sin ascendencia conocida, como si nada tuvieran que ver con él sus padres, hermanos o abuelos.

---

<sup>158</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 63.

<sup>159</sup> Ver el Capítulo II epígrafe 3º del presente trabajo: “Aclaraciones conceptuales sobre la extrañeza”, p. 44.

<sup>160</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 63.

En este sentido, Joël Malrieu señala que “Camus escogió poner en escena a un personaje vacío, sin personalidad marcada, sin incluso un apellido que precisara su identidad”<sup>161</sup>. La falta de apellidos refuerza la falta de identidad que experimenta Meursault.

Camus nos presenta a un Meursault claramente extraño. Extraño del mundo, de los demás, pero extraño también de sí mismo. Explica Fernando Carmona, en una comparación entre Meursault y Pereira, personaje principal del libro *Sostiene Pereira* (del italiano Antonio Tabucchi) que:

Ambos personajes contemplan la sociedad desde fuera, ajenos a ella, con unos sentimientos de incertidumbre, soledad y extrañeza. Carecen de una conciencia definida, no tienen sentido de su identidad ni de una personalidad propia; lo que les lleva a un estado de incertidumbre e indiferencia<sup>162</sup>.

Un ejemplo claro de esa extrañeza que experimenta Meursault lo encontramos cuando él mismo explica que antes de ser juzgado un gendarme le pregunta si se sentía nervioso: “Respondí que no. Incluso, en cierto sentido, me interesaba ver un proceso. Nunca en mi vida había tenido ocasión”<sup>163</sup>. Quiere ver un proceso, pero no toma conciencia de que ese proceso es el suyo, y de que en él se debate su libertad, su encarcelamiento o su condena a pena de muerte.

Explica Inmaculada Cuquerella, que “si Meursault es extranjero, extraño al mundo, lo es como hombre que se siente a disgusto en él, que lo vive como una carga o como una amenaza, que se siente fuera de lugar”<sup>164</sup>.

Meursault es un conjunto de sensaciones, dónde la razón prácticamente nada tiene que decir. Así lo demuestra en la constante falta de juicio ante lo que le sucede, por lo menos y de modo muy evidente en la primera parte del libro. Él mismo confiesa cuando su abogado le pregunta si sintió dolor el día de la muerte de su madre:

---

<sup>161</sup> MALRIEU, Joël, comentario a la novela en CAMUS, Albert. *L'étranger*. Op. cit., p. 153.

<sup>162</sup> CARMONA FERNÁNDEZ, Fernando. “El extranjero de Albert Camus en *Sostiene Pereira* de Antonio Tabucchi”, en *Anales de Filología Francesa*, nº 11, 2002 – 2003, p. 4. [dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=2011728](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2011728) (consultado el 22 de julio de 2010).

<sup>163</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 86.

<sup>164</sup> CUQUERELLA, Inmaculada. *La superación del nihilismo en la obra de Albert Camus*. Tesis dirigida por el Dr. Jesús Conill Sancho. València, Universitat de València Servei de Publicacions, 2007, p. 230. [http://www.tdx.cat/TESIS\\_UV/AVAILABLE/TDX-0403108-105814//cuquerella.pdf](http://www.tdx.cat/TESIS_UV/AVAILABLE/TDX-0403108-105814//cuquerella.pdf) (consultada el 7 de julio de 2010).

Esa pregunta me sorprendió mucho y pensé que me habría sentido muy molesto de haber tenido que hacerla yo. Contesté, sin embargo, que había perdido la costumbre de interrogarme y que me resultaba difícil informarle. (...) Le expliqué, sin embargo, que yo era de tal naturaleza que mis necesidades físicas alteraban con frecuencia mis sentimientos. El día en que enterré a mamá, estaba muy cansado y tenía sueño. De modo que no me di cuenta de lo que pasaba<sup>165</sup>.

Algunos autores sostienen que Meursault, en su misma esencia, está compuesto de sensaciones basándose en el significado de su propio nombre: *Meur* – Mar y *Sault* – Sol. Estos dos elementos de la naturaleza juegan un papel importante en la obra, sobre todo en el momento del asesinato del árabe:

Sólo sentía los címbalos del sol sobre la frente e, instintivamente, la hoja relumbrante surgida del cuchillo siempre ante mí. Esa ardiente espada mordía mis cejas y penetraba en mis ojos doloridos. Fue entonces cuando todo vaciló. Del mar llegó un soplo espeso y ardiente. Me pareció que el cielo se abría en toda su extensión para vomitar fuego. Todo mi ser se tensó y mi mano se crispó sobre el revólver<sup>166</sup>.

Señala Todd que Meursault es un personaje absurdo “entre otras cosas, porque no busca la significación de lo que le ocurre. Al contrario: se abstiene de comentar o de juzgar”<sup>167</sup>. Es por ello por lo que Sartre lo define en su comentario de 20 páginas de *El extranjero* (que titula *Explicación de El extranjero*) como: “Ni bueno ni malo, ni moral ni inmoral”<sup>168</sup>.

Sin embargo, Meursault toma algo de conciencia de sí mismo en la segunda parte de la novela<sup>169</sup>. Quizás algo de esa extrañeza que le atribuimos al protagonista desaparezca con la visita que le hace el capellán en la celda. Es en ese momento cuando el personaje se pone de una manera muy evidente en primera persona ante la realidad y afirma:

Entonces, no sé por qué, algo reventó en mí. Empecé a gritar a voz en cuello, lo insulté y le dije que no rezase. Lo había agarrado por el cuello de la sotana. Volcaba sobre él todo el fondo de mi corazón con estremecimientos de alegría y cólera. Parecía tan seguro. Sin embargo, ninguna de sus certidumbres valía un cabello de mujer. Ni siquiera tenía la certeza de estar vivo porque vivía como un muerto. Yo parecía tener las manos vacías.

---

<sup>165</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*. *Op. cit.*, p. 69.

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>167</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. *Op. cit.*, p. 304.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 314.

<sup>169</sup> Por ejemplo: “Parecía como, si de algún modo, el proceso se llevase dejándome fuera. Todo se desarrollaba sin mi intervención. Se decidía mi suerte sin contar conmigo. De vez en cuando tenía ganas de interrumpir a todo el mundo, y decir: ‘Pero de todos modos, ¿quién es el acusado? Es importante ser el acusado. ¡Yo tengo algo que decir!’”, CAMUS, Albert. *El extranjero*. *Op. cit.*, p. 101.

Pero yo estaba seguro de mí, seguro de todo, más seguro que él, seguro de mi vida y de esa muerte que iba a llegar<sup>170</sup>.

El proceso de extrañeza por el que pasa Meursault durante gran parte de la obra le lleva finalmente a una cierta conciencia de sí mismo, de su situación, de todo aquello que le rodea. Es en el momento en el que realmente asume e interioriza que va a ser ejecutado cuando empieza a desear que suceda algo que evite su muerte:

Lo que ahora me interesa es escapar a la mecánica, saber si lo inevitable puede tener una salida. (...) Habría sabido que, al menos en un caso, la rueda se había detenido, que en esa premeditación insoportable, el azar y la fortuna una vez tan sólo habían cambiado algo. ¡Una vez! En un sentido creo que eso me hubiera bastado. Mi corazón habría hecho lo demás. (...) Lo que importaba era una posibilidad de evasión, un salto fuera del implacable rito, una loca carrera que ofreciese todas las vías de la esperanza<sup>171</sup>.

La esperanza es lo que permite que Meursault salga, por lo menos parcialmente, del estado de apatía e indiferencia en el que se encontraba durante todo el relato. Sin embargo, él aceptará plenamente su destino y mirándolo a los ojos. La esperanza existe, sí, pero también la conciencia firme de la realidad, de que ha sido condenado a muerte.

Meursault asume el final que han preparado para él. Rosa de Diego dirá en este sentido que es un personaje “que ignora el pasado y el futuro, que sólo busca la verdad brutal de su vida inmediata, fuera de toda introspección sentimental o psicológica”<sup>172</sup>.

Pero Camus nos quiere mostrar también un Meursault sincero: nada le importa, todo le es indiferente, y así lo hace saber a la gente que le rodea (y al lector). Es también sincero consigo mismo: si nada tiene sentido, si todo es irrelevante, es normal que piense que “la vida no vale la pena de ser vivida”<sup>173</sup>. Rosa de Diego define a Meursault como “un hombre sencillo, singular, silencioso, inocente y sincero”<sup>174</sup>.

En esta misma línea, Joël Malrieu afirma que “el personaje mismo se expone sin pintura, sin sombra, y parece no escondernos nada”<sup>175</sup>. Escribe Lottman:

---

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 110 – 111.

<sup>172</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 67.

<sup>173</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero. Op. cit.*, p. 115.

<sup>174</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 66.

<sup>175</sup> MALRIEU, Joël, comentario a la novela en CAMUS, Albert. *L'étranger. Op. cit.*, p. 137.

Meursault rechaza hacer el juego. Rechaza mentir. "Meursault no es para mí un desecho, sino un hombre pobre y desnudo, enamorado del sol que no deja sombras". Lejos de hallarse desprovisto de toda sensibilidad, se siente movido por una profunda pasión por la verdad y lo absoluto<sup>176</sup>.

La sinceridad de Meursault, tanto con los demás como consigo mismo, se manifiesta especialmente en el momento en el que Marie le pregunta si la quiere y si se quiere casar con ella, a lo que él contesta:

Le dije que me daba igual y que podíamos hacerlo si era su deseo. Me preguntó entonces si la quería. Contesté, como ya había hecho una vez, que nada significaba eso, pero que ciertamente no la quería. "¿Por qué te casarías entonces conmigo?", dijo ella. Le expliqué que la cosa no tenía importancia alguna, pero que si ella lo deseaba podíamos casarnos. Además, era ella la que lo preguntaba y yo me limitaba a responder que sí. Comentó ella que el matrimonio era una cosa seria. Respondí: "No". Se calló un momento y me miró en silencio. Después hablo. Quería simplemente saber si yo habría aceptado la misma proposición de otra mujer, a la que hubiese estado unido de igual modo. Dije: "Naturalmente"<sup>177</sup>.

Es esta actitud de indiferencia y de sinceridad la que está presente en toda la obra, manifestándose contundentemente durante el juicio, en el que Meursault afirma que no está arrepentido de haber disparado al árabe<sup>178</sup>. Sería sencillo para el protagonista conseguir no ser condenado: bastaría con decir que se estaba defendiendo por un ataque previo del árabe, por ejemplo. Sin embargo, no lo hace, no quiere engañar. Así lo afirma el escritor siciliano Silvio Perrella:

Si lo quisiera, a Meursault le sería necesario muy poco para evitar la condena a muerte. Sabe bien que los jueces querrían de él un arrepentimiento, o la confesión de una angustia. He disparado, pero no quería hacerlo. El árabe me ha agredido, me he visto obligado a disparar para defenderme. Pero ninguna de estas frases (o análogas) son su verdad. Y Meursault rechaza fingir<sup>179</sup>.

Pese al miedo de una muerte inminente, Meursault no se engaña nunca, ni intenta suprimir lo que ha vivido. En este sentido, señala Dominique Rabaté que "Meursault no se somete a la hipocresía del pesar; no se disocia de lo que ha vivido"<sup>180</sup>.

---

<sup>176</sup> LOTTMAN, Herbert. *Albert Camus. Op. cit.*, p. 267.

<sup>177</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero. Op. cit.*, p. 46.

<sup>178</sup> "Yo no lamentaba gran cosa mi acto". *Ibidem*, p. 103.

<sup>179</sup> PERRELLA, Silvio. "Meursault felice" en CAMUS, Albert. *Lo straniero*. Milano, Tascabili Bompiani, 2009, p. 166.

<sup>180</sup> RABATÉ, Dominique. "Étranger", en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus. Op. cit.*, p. 292.

Quizás sea esta extrañeza y sinceridad de Meursault lo que provoca, como señala el escritor Paul P. Somers, que “la gente se sienta ligada con Meursault aunque él no hace ningún esfuerzo para gustar”<sup>181</sup>.

Concluimos con Malrieu que:

El personaje, contradictorio, estallado, no deja de diluirse a través de diferentes efectos de interferencia que no permiten de hecho una lectura psicológica o realista, ni una lectura simbólica, ni siquiera una asimilación simple a una de esas figuras anónimas frecuentes en la novela moderna. De cualquiera que sea el lado del que nos volvamos, *El extranjero* desbarata toda tentativa de clasificación<sup>182</sup>.

#### 4. ¿El inicio de un recorrido nihilista?

Nos planteamos, tras el análisis de *El extranjero* y de su personaje principal, si esta obra, a la que a veces se ha calificado de nihilista, sería también el punto de partida de un recorrido nihilista en el autor. Es decir, si la intención de Camus era seguir un camino negador y pesimista en el resto de sus obras.

Para ello aclaremos primero de todo qué entendemos por nihilismo, remitiéndonos a la definición dada por Ferrater y Mora. El filósofo catalán sostiene que esta tendencia filosófica tiene una vertiente teórica y otra práctica, profundamente ligadas. La primera se refiere a la negación del conocimiento de la realidad, fundada en la inexistencia de algo permanente. Sobre ella señala:

El nihilismo se ha expresado a veces en forma de una “concepción del mundo”. Ésta puede ser la concepción del mundo del que adopta un pesimismo radical, o bien la del que adopta un punto de vista totalmente “aniquilacionista”<sup>183</sup>.

La vertiente práctica hace referencia a la moral, a la inversión de los valores:

En su aspecto “práctico” o “aplicado”, el nihilismo se refiere casi siempre a la moral y es, como Nietzsche dice, “la desvalorización de los valores superiores”, la colocación de los distintos valores en lugares que no corresponden a su jerarquía y rango. (...) El nihilismo se presenta de esta forma como una negación de la vida, como el término final del

---

<sup>181</sup> SOMERS, Paul P. "Camus sí, Sartre no", *The French Review*, Vol. 42, nº. 5, 1969, p. 695.

<sup>182</sup> MALRIEU, Joël, comentario a la novela en CAMUS, Albert. *L'étranger*. *Op. cit.*, p. 157 – 158.

<sup>183</sup> FERRATER Y MORA, José. *Diccionario de filosofía, Tomo II, L – Z*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971, p. 289.

pesimismo, del historicismo, del afán de comprenderlo todo, de la tendencia a sobrestimar los juicios morales de valor<sup>184</sup>.

Inmaculada Cuquerella explica: “El nihilismo es para Camus, como ya lo era para Nietzsche, aquello que destruye la vida haciendo del sin-sentido el sentido mismo de la vida”<sup>185</sup>.

Si bien *El extranjero* es una constatación del absurdo del mundo y de la existencia, también es una fervorosa defensa de la vida frente a la muerte. Tal y como hemos dicho en el epígrafe anterior, Meursault no quiere morir, y tan sólo desea que suceda algo que evite su ejecución.

Desestimada la petición de indulto de Meursault, lo mejor que puede hacer éste es aceptar su inevitable muerte. Frente a una realidad punzante y dolorosa como ésta, el reo podría adoptar dos actitudes: la primera, de resignación; la segunda, de aceptación comprensiva. Abandonarse a la realidad o mirarla de frente.

Aunque Meursault rechaza contundentemente la existencia, y la posibilidad de la existencia, de Dios<sup>186</sup>, no por eso podemos afirmar que tanto él como el final de la obra sea nihilista. Del texto de la novela subyace una afirmación de la vida y un deseo de que ésta pueda ser vivida con un cierto sentido. Pero esta es una apreciación muy sutil, y por lo tanto discutible.

Meursault es un hombre que se encuentra frente a frente con el absurdo del mundo, ante un delito que no comete voluntariamente y en un proceso en el que parece ser juzgado por no haber llorado en el entierro de su madre.

Dirá Robert Sabatier que:

Este Meursault, un hombre que se le parece, que se nos parece, no es ni siquiera un portavoz, un sembrador de ideas, sino que más bien es un ser diario, de nuestro tiempo,

---

<sup>184</sup> *Ibíd*em p. 289.

<sup>185</sup> CUQUERELLA, Inmaculada. *La superación del nihilismo en la obra de Albert Camus*. *Op. cit.*, p. 31.

<sup>186</sup> En diálogo con el capellán: “Levantó bruscamente la cabeza y me miró a la cara: ‘¿Por qué - dijo- rechaza usted mis visitas?’ Contesté que yo no creía en Dios. Quiso saber si estaba absolutamente seguro y le dije que no tenía necesidad de preguntármelo: la cuestión me parecía sin importancia. (...) En cualquier caso, yo no estaba tal vez seguro de lo que me interesaba realmente, pero estaba absolutamente seguro de lo que no me interesaba. Y ciertamente ese tema no retenía mi interés. (...) Quiso seguir hablándome de Dios, pero fui hacia él y traté de explicarle por última vez que me quedaba poco tiempo. No quería perderlo con Dios”. CAMUS, Albert. *El extranjero*. *Op. cit.*, p. 118 – 121.

un ser ordinario al que un acontecimiento, un crimen, va a transformar en testigo, en narrador, en espectador de su vida, no teniendo otra certeza que la de existir, otra felicidad que la de estar presente en el mundo. Frente a la justicia, frente a la muerte, este transeúnte del mundo, esta víctima de lo absurdo, va a encontrar su dimensión real en su búsqueda de la verdad, en su rebelión contra la suerte<sup>187</sup>.

La actitud de Meursault no indica un abandono de sí mismo a la suerte, sino el intento de encontrar una salida, un punto de fuga. De hecho, bastaría sólo una posibilidad entre un millón<sup>188</sup>.

Pero las últimas frases de la novela son bastante esclarecedoras:

Tan próxima a la muerte mamá debió de sentirse liberada de ella y dispuesta a revivirlo todo. Nadie, nadie tenía derecho a llorarla. Y también yo me sentía dispuesto a revivirlo todo. Como si esa gran cólera me hubiese purgado del mal, vaciado de esperanza, ante esta noche cargada de signos y de estrellas me abría por vez primera a la tierna indiferencia del mundo. Al encontrarlo tan semejante a mí, tan fraterno al cabo, sentí que había sido feliz y que lo era todavía. Para que todo sea consumado, para que me sienta menos solo, no me queda más que desear en el día de mi ejecución la presencia de muchos espectadores que me acojan con gritos de odio<sup>189</sup>.

Es analizando este fragmento cuándo descubrimos que Camus no quiere presentar, al fin, un Meursault nihilista. El personaje confiesa sentirse, por primera vez, parte del mundo, lo reconoce “fraterno”, familiar. Comprende que la felicidad no consiste en ser físicamente libre, en no estar encarcelado, sino en estar por encima de esa circunstancia y asumirla. No es la circunstancia la que debe dominarle. Meursault desea profundamente sentirse acompañado en el día de su muerte, aunque sabe que aquellos que lo acompañarán, los espectadores, lo acogerán con gritos de odio, por el crimen que ha cometido. Sin embargo, el deseo está, aunque no confía en que alguno de esos “espectadores” lo acoja sinceramente y por sí mismo<sup>190</sup>. Ese salto, definitivo, llegará en los próximos libros del autor de *La peste*.

---

<sup>187</sup> SABATIER, Robert. Prefacio a CAMUS, Albert. *L'étranger*. *Op. cit.*, p. 8.

<sup>188</sup> Es el propio Meursault el que dice refiriéndose a la guillotina: “Habría sabido que, al menos en un caso, la rueda se había detenido, que en esa premeditación insoportable, el azar y la fortuna una vez tan sólo habían cambiado algo. ¡Una vez! En un sentido creo que eso me hubiera bastado. Mi corazón habría hecho lo demás”. CAMUS, Albert. *El extranjero*. *Op. cit.*, p. 110.

<sup>189</sup> *Ibidem*, p. 124.

<sup>190</sup> De hecho, Meursault se sorprende en el juicio porque ve que hay un hombre, un periodista, que parece mirarlo a él por sí mismo, sin tener en cuenta el delito que ha cometido. “Tuve la extraña impresión de ser mirado por mí mismo”. *Ibidem*, p. 89.



*El extranjero* se convierte en un punto de partida, en el que el camino a recorrer parece no ser sencillo pero existe. Así lo asegura también Longstaffe: “*El extranjero* es, como Camus dijo en más de una ocasión, un punto de partida, un punto cero en la búsqueda de significado y valores”<sup>191</sup>.

Camus dirá el 16 de octubre de 1942 en una carta a su amiga Blanche Balain:

El libro tiene un doble sentido y el Meursault que he tratado de hacer natural y vivo es, sin embargo, un símbolo al mismo tiempo. Por otro lado, hay una significación suplementaria en la medida en que *El extranjero* es el comienzo de una serie de obras cuya perspectiva aclarará ésta. Describe el punto cero y lo que un hombre instalado en el punto cero puede ver de la existencia. Pero, por supuesto, hay algo más, y el sacrificio, la fidelidad, el honor, la vida resplandeciente, todas esas virtudes absurdas conservan su sentido<sup>192</sup>.

Así, en mayo de 1936 Camus hablará claramente en *Carnets, 1* sobre sus intenciones:

Obra filosófica: el absurdo.

Obra literaria: fuerza, amor y muerte bajo el signo de la conquista.

Mezclar los dos géneros en las dos, respetando el tono particular. Escribir algún día un libro que dará el sentido<sup>193</sup>.

No es el suyo, por lo tanto, un proyecto vital y literario nihilista. Como hemos visto, ya desde el principio, cuando tenía 22 años, Camus pensaba en escribir un libro “que dará el sentido” (si lo dará es porque lo hay), pero su inesperada muerte truncó éste propósito.

---

<sup>191</sup> LONGSTAFFE, M. R. A. “Camus et la sagesse humaine”, *Modern Languages*, vol. 69, 1988, p. 95.

<sup>192</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 313.

<sup>193</sup> CAMUS, Albert. *Carnets, 1. Op. cit.*, p. 24.



## IV. LA EXTRAÑEZA COMO ANTÍDOTO AL NIHILISMO

“No se puede permanecer siempre extranjero”<sup>194</sup>.

Nos atrevemos a afirmar, tras observar y analizar el camino vital y literario que sigue Albert Camus y que ya hemos puesto en evidencia en los capítulos anteriores, que la extrañeza puede ser un punto de partida para superar el nihilismo, contrariamente a lo que se podría deducir con una lectura que no vaya a fondo ni tenga en cuenta los vericuetos de su pensamiento. Esto es lo que vamos a tratar de dilucidar en este cuarto y último capítulo del trabajo, basándonos principalmente en las reflexiones expuestas en el apartado anterior.

### 1. Extrañeza, apatía y rebeldía

La apatía es una ausencia de sensibilidad. En la filosofía griega se trataría de una insensibilidad querida como conforme al ideal racional del hombre. Sin embargo, subraya Foulquié, en la acepción moderna (netamente peyorativa), es el carácter de la persona cuya debilidad de reacción denota insensibilidad o indiferencia naturales. Y define así al apático: “Se distingue por su insensibilidad y por su lentitud de reacción, pero a la vez, a diferencia del amorfo, por su capacidad de resistencia a los esfuerzos de quienes pretenden obrar sobre él”<sup>195</sup>.

La apatía sería en Camus consecuencia de esa extrañeza que experimenta cualquier ser humano ante la absurdidad de la existencia, que le hace indiferente a lo que sucede, puesto que tampoco se siente parte de la realidad.

Por otra parte, la rebeldía camusiana resulta de la constatación del absurdo, de la actitud apática de los hombres conscientes de esta absurdidad y de su sensación de extrañeza. En esta línea, Camus afirmará en el ensayo filosófico dedicado especialmente al tema de la rebeldía (que no es sólo un concepto, sino una apuesta vital):

Grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y necesito, al menos, creer en mi protesta. La primera y única evidencia que me es dada

---

<sup>194</sup> CAMUS, Albert. *El malentendido*. Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 29.

<sup>195</sup> FOULQUIÉ, Paul. *Diccionario del lenguaje filosófico*. *Op. cit.*, p. 58.

así, dentro de la experiencia del absurdo, es la rebeldía (...). La rebeldía nace del espectáculo de la sinrazón, ante una condición injusta e incomprensible<sup>196</sup>.

Pero Camus no quiere que su apuesta por la rebeldía sea malinterpretada y se detiene a explicar en el primer capítulo de *El hombre rebelde*<sup>197</sup> quién es este hombre:

¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice no. Pero negar no es renunciar: es también un hombre que dice sí desde su primer movimiento. (...) En suma, ese 'no' afirma la existencia de una frontera. (...) El hombre en rebeldía, en el sentido etimológico, se vuelve (...) Opone lo que es preferible a lo que no lo es<sup>198</sup>.

La rebeldía camusiana no es, por lo tanto, una renuncia, sino la afirmación de una acción, de una lucha, incluso de unos límites. Es la afirmación de aquello "preferible" y el rechazo de lo que no se corresponde con el hombre: la sensación de alienación y de absurdidad.

Y prosigue Camus:

Nace una toma de conciencia del movimiento de rebeldía: la percepción, súbitamente patente, de que hay en el hombre algo con lo que el hombre puede identificarse, aunque sea sólo por un tiempo. (...) En la prueba cotidiana que es la nuestra, la rebeldía representa el mismo papel que el *cogito* en el orden del pensamiento: es la primera evidencia. Pero esta evidencia saca al individuo de su soledad. Es un lugar común que funda en todos los hombres el primer valor. Me rebelo, luego existimos<sup>199</sup>.

Así, al tratar el tema de la extrañeza y la rebeldía, Camus lo vincula a una solidaridad universal, como si el ser extraño a sí mismo estuviese ligado por hilos invisibles a toda la humanidad, que también padece esta extrañeza. La rebeldía tiene por lo tanto en el autor argelino un carácter evidentemente individual, a la vez que una connotación colectiva. Como en un intenso movimiento de sístole y diástole, el hombre vive la cercanía y el alejamiento hacia sí mismo y hacia el universo. Es el propio Camus el que sostiene de nuevo en *El hombre rebelde*:

En la experiencia del absurdo, el sufrimiento es individual. A partir del movimiento de la rebeldía, cobra conciencia de ser colectivo, es la aventura de todos. El primer progreso de

---

<sup>196</sup> CAMUS, Albert. *El hombre rebelde*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 17.

<sup>197</sup> Camus titula el primer capítulo de *El hombre rebelde*: "El hombre en rebeldía".

<sup>198</sup> CAMUS, Albert. *El hombre rebelde*. *Op. cit.*, p. 21 – 22.

<sup>199</sup> *Ibidem*, p. 22 – 31.

un espíritu imbuido de rareza (en algunas traducciones “extrañeza”<sup>200</sup>) consiste, pues, en reconocer que comparte esa rareza con todos los hombres y que la realidad humana, en su totalidad, sufre de este distanciamiento con respecto a sí y al mundo. El mal que sufría un solo hombre se hace peste colectiva<sup>201</sup>.

En este sentido, Rosa de Diego explica:

La experiencia de la rebeldía, ante lo absurdo de la muerte, del sufrimiento, que inicialmente es individual, adquiere de inmediato un valor colectivo, de manera que la evidencia del absurdo elimina la soledad del hombre, y le hace solidario, cómplice de los demás, en común unión con el otro, con el extraño. El absurdo contiene en sí la posibilidad de su superación mediante la rebeldía<sup>202</sup>.

Es éste el paso de solitario a solidario. El paso de un sufrimiento individual a una energía colectiva, con posibilidad de cambiar el mundo. Arnaud Corbic reconoce que se trata del “paso de la emoción solitaria de lo absurdo a la voluntad solidaria de la rebelión”<sup>203</sup>.

Pero decíamos que rebeldía no es sinónimo de revolución en Camus (o por lo menos no cómo se ha entendido en su propio siglo XX). Tampoco de militancia exacerbada, o de apología ideológica. Revolución le recuerda a violencia, a muerte, a injusticia. Así lo explica claramente en *El hombre rebelde*, que quizás no complació a los intelectuales del momento porque no encontraron una línea contundente de acción revolucionaria, como esperaban. En este sentido, el escritor Virgil Tanase anota:

La gente querría encontrar un programa de acción y consejos prácticos en un libro dónde se trata una actitud moral, a aplicar con buena fe según las circunstancias y las aptitudes de cada uno. Buscan a un jefe de guerra - ¡un revolucionario! - capaz de ponerlos en filas y de enviarlos a la conquista de un objetivo preciso; Camus, al contrario, reenvía a cada uno a su combate y a su responsabilidad<sup>204</sup>.

Por otro lado, el escritor argelino aduce también que la rebelión tiene una connotación más individual, mientras que la revolución se refiere a la colectividad<sup>205</sup>.

---

<sup>200</sup> CAMUS, Albert. *Obras 3*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 39.

<sup>201</sup> CAMUS, Albert. *El primer hombre*. *Op. cit.*, p. 31.

<sup>202</sup> DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus*. *Op. cit.*, p. 114.

<sup>203</sup> CORBIC, Arnaud. *Camus. L'absurde, la révolte, l'amour*. *Op. cit.*, p. 89.

<sup>204</sup> TANASE, Virgil. *Camus*. Paris, Éditions Gallimard, 2010, p. 261.

<sup>205</sup> Así, Camus afirmará en *El hombre rebelde*: “El movimiento de rebeldía, al principio, se queda corto. (...) La revolución empieza, al contrario, a partir de la idea”. CAMUS, Albert. *El hombre rebelde*. *Op. cit.*, p. 120.

Sostiene, por lo tanto, que hay que pasar de la rebelión individual a la revolución colectiva, pero moderada. Así, Camus escribirá en la *Défense de L'homme révolté* (*Defensa de El hombre rebelde*), que publicó para defenderse de las críticas que había recibido por este ensayo:

He dicho simplemente que la rebeldía sin revolución termina lógicamente en un delirio de destrucción y que el rebelde, si no se subleva por todos, termina por alcanzar el extremo de la soledad donde todo le parece permitido. Por el contrario, he intentado demostrar que la revolución privada del control incesante del espíritu de rebeldía termina por precipitarse en un nihilismo de la eficacia y desemboca en el terror<sup>206</sup>.

La pregunta que también mueve a Camus en *El hombre rebelde* es, tal y como revela Arnaud Corbic: “¿Cómo preservar la ‘nobleza primera’ de la rebelión de lo absurdo sin que ésta corra peligro de degenerar en nihilismo?”<sup>207</sup> Y continúa el teólogo franciscano señalando que “la rebelión contra lo absurdo debe en efecto darse razones que la justifiquen, y no debe encerrarse en un nuevo absurdo, como el homicidio”<sup>208</sup>. A Camus le aterroriza pensar que esa rebelión que está proponiendo pueda degenerar en una nueva revolución, dónde domine la injusticia y el terror.

Pero reconoce que, si bien su propuesta es una rebelión y, en todo caso, una revolución moderada, estos dos términos se pueden pervertir. Así lo sostiene también Maurice Weyembergh:

Las perversiones de la revuelta y de la revolución son múltiples y solo la ascesis de quien se ha revelado y del revolucionario y la memoria de sus orígenes pueden guardarlos de sus demonios. El análisis de las nociones de límite y de medida contribuye a mantener esta memoria viva<sup>209</sup>.

Y no olvidemos tampoco que Camus insistió en la rebelión contra la injusticia, la opresión y la crueldad antes que en la rebeldía contra la condición humana en cuanto tal. La rebelión que él propugna es hacia estructuras y antivalores, no hacia la condición del ser. Su respeto por la persona humana es anterior, precede a la crítica: no tiene ninguna intención de ir contra la naturaleza del ser humano, sino precisamente contra todo aquello que le imposibilita ser lo que está llamado a ser.

---

<sup>206</sup> CAMUS, Albert. *Essais*. Paris, Éditions Gallimard, 1984, p. 1707.

<sup>207</sup> CORBIC, Arnaud. *Camus. L'absurde, la révolte, l'amour. Op. cit.*, p. 83.

<sup>208</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>209</sup> WEYEMBERGH, Maurice. “Révolte”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus. Op. cit.*, p. 784.

## 2. La extrañeza y la rebeldía como epifanía de lo humano

Ya hemos expresado anteriormente que Camus sostiene que “la sensación de absurdo a la vuelta de cualquier esquina puede sentirla cualquier hombre”<sup>210</sup>. Si algunos filósofos afirmarían que esta sensación de absurdidad y, por ende, de extrañeza, es determinante y definitiva en ese hombre que la experimenta, Camus, por el contrario, la toma como una manifestación humana, como el despertar de un hombre que, reconociendo su deseo, se da cuenta de que el mundo calla. Es un tomar conciencia de los hombres. Es un reconocer que están vivos, que quieren ser felices. Es una pura manifestación de lo humano, que desembocará inevitablemente en la rebeldía. Esta rebeldía es una conciencia que se despierta y que decide actuar. Así, el autor de *La caída* dirá: “La rebeldía demuestra que es el movimiento mismo de la vida y que no se la puede negar sin renunciar a vivir. Su grito más puro hace levantarse, cada vez, a un ser. Es, pues, amor y fecundidad, o no es nada”<sup>211</sup>.

Pero Camus no propone la rebelión como solución a los males del hombre, o a la absurdidad del mundo que él constata, sino como posible segundo punto de partida (el primero sería el reconocimiento de la absurdidad de la existencia y de la propia sensación de extrañeza en el mundo): “La rebeldía, sin pretender resolverlo todo, puede al menos dar la cara”<sup>212</sup>.

Subsiste en su obra una voluntad fraternal que envuelve a todo ser humano, casi como incitando a cada persona a reflexionar, a filosofar, a buscar. Insistiendo en que el absurdo no es más que el pretexto -hondo, punzante, doloroso- para ir más allá, Camus invita a tener presente el bienestar como posibilidad.

Su horizonte no es la nada, su visión no se diluye en lo oscuro. En este sentido podemos vislumbrar la extrañeza como una epifanía de lo humano, de lo más interno, de lo entrañablemente humano. Es el ser humano el que se percata de la situación de alienación, de no ser quien es, de abismo entre lo que es y lo que siente que es. Esta descompensación, asimetría de lo humano, permite al hombre dar un paso más, aceptar su condición sin desesperación e imaginar -y esperar- que un cambio es posible. La rebeldía es el terreno que permitirá esta acción. Porque Camus es un filósofo de la acción, sus palabras no son un bálsamo para conciencias

---

<sup>210</sup> CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. Op. cit., p. 22.

<sup>211</sup> CAMUS, Albert. *El hombre rebelde*. Op. cit., p. 354.

<sup>212</sup> *Ibíd.*

biempensantes, sino que incitan al movimiento, ya sea interno, quizá imperceptible - ¿acaso Meursault no tiene movimiento interno?- pero genuinamente verdadero.

### **3. Más allá del absurdo y de la extrañeza: ¿suicidio, nihilismo o fe?**

Nos preguntamos en este epígrafe qué hay detrás de la sensación de absurdo y de extrañeza en Camus, si es que efectivamente hay algo concreto y explicable. Queremos dilucidar qué posible salida existe, para el escritor argelino, al problema de la absurdidad de la existencia y al sentimiento de rareza que experimenta la humanidad. Por ello, y siguiendo el recorrido literario del autor, planteamos tres posibles opciones (sin duda podríamos añadir más conceptos, pero nos parece que los que hemos seleccionado se ajustan a un diagnóstico preciso de su pensamiento): el suicidio, el nihilismo o la fe.

Insistimos una vez más en ello: el absurdo no es un fin, sino un trampolín hacia algo más. El biógrafo Olivier Todd enfatiza las contundentes palabras de Camus en un artículo publicado en octubre de 1938 en *Alger républicain*: “Constatar el absurdo no puede ser un fin, sino sólo un comienzo”<sup>213</sup>. Ya nos hemos referido anteriormente a ello, y así lo señala también el propio Camus en la breve introducción de *El mito de Sísifo*: “Este ensayo considera a lo absurdo, tomado hasta ahora como conclusión, como un punto de partida”<sup>214</sup>.

En 1936 el autor de *La peste* escribe a su amigo Fréminville: “En el fondo de esa vida que nos seduce a todos, no hay más que absurdo; sólo absurdo”. El pesimismo camusiano no excluye la esperanza, porque el aprendiz militante añade: “Y acaso sea todo eso lo que hace nuestra alegría de vivir. Porque no hay más que una cosa que oponer al absurdo, y es la lucidez”<sup>215</sup>. Camus es el portavoz de la lucidez: sus escritos son lúcidos, transparentes. La complejidad de su obra no es consecuencia de una escritura retorcida ni de una mentalidad oscura: la complejidad de Camus es hija de su extrema lucidez. Sin embargo, intentemos descifrar qué entraña ese concepto y en qué se materializa.

---

<sup>213</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 205.

<sup>214</sup> CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo. Op. cit.*, p. 11.

<sup>215</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida. Op. cit.*, p. 101.



El punto de partida está claro, como claro lo tenía el propio Camus que escribirá contundentemente en sus *Carnets* en 1942: “La peste demuestra que el absurdo no enseña nada”<sup>216</sup>. No enseña, pero sirve. Sirve para dejarlo atrás, como dato, como hecho constatable en el que no cabe regocijarse, sino mirarlo, saludarlo, y pasar de largo.

El escritor argelino se pregunta en *El mito de Sísifo* cómo salir de ese absurdo “que no enseña nada”: “El único dato para mí es lo absurdo. El problema está en encontrar una salida y si el suicidio debe deducirse de ese absurdo”<sup>217</sup>. Sin embargo, afirmará sin titubear en *El hombre rebelde*: “La conclusión final del razonamiento del absurdo es, en efecto, el rechazo del suicidio y el mantenimiento de esa confrontación desesperada entre la interrogación humana y el silencio del mundo”<sup>218</sup>. Señala en este sentido Inmaculada Cuquerella que Camus “comienza por rechazar la legitimidad existencial del suicidio físico individual: mediante la auto-supresión de su persona, el sujeto disuelve la tensión absurda acabando así con el polo de la conciencia”<sup>219</sup>.

Por su parte, el sacerdote y escritor Friedrich Copleston evidencia también que para el autor de *El extranjero* la vía del suicidio no es una solución, pues supondría pactar y legitimar el absurdo:

En su opinión, suicidarse significa someterse al absurdo, capitular. El orgullo y la grandeza del ser humano no se muestran sometiéndose, ni tampoco mediante ese escapismo en el que incurren los filósofos existenciales, sino viviendo en la conciencia del absurdo y, no obstante, rebelándose contra él a base de comprometerse consigo mismo a vivir con la mayor plenitud o intensidad posible<sup>220</sup>.

Vemos así que Camus cierra con rotundidad la puerta del suicidio. Y no lo hace pacíficamente, como si nada, sino asumiendo el dolor que comporta constatar el absurdo.

---

<sup>216</sup> CAMUS, Albert. *Carnets*, 2. *Op. cit.*, p. 179.

<sup>217</sup> CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. *Op. cit.*, p. 46.

<sup>218</sup> CAMUS, Albert. *El hombre rebelde*. *Op. cit.*, p. 12.

<sup>219</sup> CUQUERELLA, Inmaculada. *La superación del nihilismo en la obra de Albert Camus*. *Op. cit.*, p. 433.

<sup>220</sup> COPLESTON, Friedrich. *Historia de la Filosofía: de Maine de Biran a Sartre*, Vol. 9. Barcelona, Ariel, 1996, p. 372.

En cuanto al nihilismo, sobre el que ya hemos reflexionado en capítulos anteriores<sup>221</sup>, aclara Maurice Weyembergh que para Camus “el nihilismo es el resultado de la perversión de la rebeldía metafísica e histórica”<sup>222</sup>.

Explica Cuquerella que:

Ese sentimiento (el del absurdo) es un estado de ánimo fundamental para aprehender la realidad. No obstante, al tratarse de un sentimiento nihilista, no puede, según Camus, servir de base para orientar el comportamiento del hombre. Es por tanto un punto de partida existencial pero nunca el fundamento del comportamiento<sup>223</sup>.

Así, Camus no apostaba por el nihilismo como salida del absurdo, pues él mismo sentía haber superado esa fase, que quizás le invadió durante algún tiempo. De este modo, asegura en el prefacio de *Crónicas (1948 – 1953)*: “Sería preciso agregar algunas certezas, la primera de las cuales es que empezamos a salir del nihilismo. Me guardaré, sin duda, de atribuir valor universal a una experiencia personal”<sup>224</sup>.

En *El hombre rebelde* el autor argelino vuelve a afirmar: “Más allá del nihilismo, todos nosotros, entre las ruinas, preparamos un renacer. Pero pocos lo saben”<sup>225</sup>.

Descartamos así que Camus se inclinara por una salida nihilista al problema del absurdo, si bien es cierto que sentía una gran admiración por Nietzsche, el más reconocido de los filósofos nihilistas, pero parafraseando a Aristóteles: Camus es “amigo” de Nietzsche, pero es más amigo de la verdad<sup>226</sup>. Explica Copleston<sup>227</sup> que Camus estaba indudablemente influenciado por Nietzsche: “Estaba convencido de que Nietzsche había previsto certeramente el advenimiento y el auge del nihilismo y, como el filósofo alemán, también él consideraba que el hombre es el único ser capaz de superar el nihilismo”. Pero advierte Copleston que no sería apropiado, y coincidimos con su análisis, en tildar a Camus de nietzscheano, pues “a él le preocupó incesante y progresivamente la injusticia y la opresión en la sociedad humana de un modo que no le importó a Nietzsche”.

---

<sup>221</sup> Ver el Capítulo III epígrafe 4º del presente trabajo: “¿El inicio de un recorrido nihilista?”, p. 64.

<sup>222</sup> WEYEMBERGH, Maurice. “Nihilisme”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Op. cit., p. 609.

<sup>223</sup> CUQUERELLA, Inmaculada. *La superación del nihilismo en la obra de Albert Camus*. Op. cit., p. 100.

<sup>224</sup> CAMUS, Albert. *Crónicas (1944 – 1953)*. Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 157.

<sup>225</sup> CAMUS, Albert. *El hombre rebelde*. Op. cit., p. 354.

<sup>226</sup> La frase se le atribuye al filósofo griego Aristóteles, que afirmó: “Soy amigo de Platón pero soy más amigo de la verdad”.

<sup>227</sup> COPLESTON, Friedrich. *Historia de la Filosofía: de Maine de Biran a Sartre*, Vol. 9. Op. cit., p. 372.

Tampoco la fe sería una salida posible para Camus. Él mismo escribía en *El mito de Sísifo*:

No sé si este mundo tiene un sentido que lo supera. Pero sé que no conozco ese sentido y que de momento me es imposible conocerlo. ¿Qué significa para mí un significado al margen de mi condición? Sólo puedo comprender en términos humanos<sup>228</sup>.

Camus diría en un artículo el 8 de septiembre de 1944 en el *Combat*, refiriéndose al comentario que había publicado Wladimir d'Ormesson el día antes en *Le Figaro* sobre un discurso pronunciado por el Papa Pío XII:

Se trata de conciliar justicia y libertad. La meta a la que hemos de aspirar es que la vida sea libre para cada uno y justa para todos. (...) D'Ormesson tiene razón cuando piensa que, gracias a su amor al prójimo, el cristianismo es capaz de perseverar en una constancia tan difícil. Pero otros, que no viven en la fe, esperan sin embargo lograrlo también gracias a la mera preocupación por la verdad, al olvido de sí propios y al amor a la grandeza humana<sup>229</sup>.

Camus fue un hombre que se sintió incapaz de aceptar la fe cristiana, pero que no sólo tenía altos ideales morales sino que se preocupaba apasionadamente por la libertad humana, la justicia social, la paz y la eliminación de la violencia<sup>230</sup>. No era anticristiano en el sentido en que suele entenderse el término. A lo que se oponía no era tanto al cristianismo en cuanto tal (tenía amigos cristianos a los que admiraba) como a las actitudes ambiguas y de componendas respecto a los males políticos y sociales, actitudes que le parecían traiciones a la inspiración cristiana originaria. Basta recordar su posición en el séptimo artículo recopilado por Camus bajo el nombre "Moral y política", publicado el 26 de diciembre de 1944 en *Combat*. Allí aplaude que una autoridad moral como es el Papa, se pronuncie contra los totalitarismos, pero lamenta que la condena no se hubiera producido antes.

Observa Olivier Todd<sup>231</sup> que Camus quiere conciliar realidad y apariencia, lo visible, lo sensible y lo intelectual, ya que para Camus Dios es "incomprensible", y lo que él intenta, a través del uso de la extrañeza, es buscar la superación de los sentidos y examina los argumentos a favor de lo que Todd llama un "pesimismo universal"<sup>232</sup>.

---

<sup>228</sup> CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. *Op. cit.*, p. 69.

<sup>229</sup> CAMUS, Albert. *Crónicas (1944 – 1953)*. *Op. cit.*, p. 29 – 31.

<sup>230</sup> COPLESTON, Friedrick. *Historia de la Filosofía: de Maine de Biran a Sartre*, Vol. 9. *Op. cit.*, p. 375.

<sup>231</sup> TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. *Op. cit.*, p. 108.

<sup>232</sup> *Ibidem*, p. 109.

Así, busca las razones del optimismo y descubre, como complementarios, un sentido de la tragedia y la dicha de vivir.

Su opción es, por lo tanto, clara: son los hombres los que, por sí mismos, se deben afanar por vivir en un mundo donde reine la justicia y la libertad, sin aspiraciones sobrenaturales ni negaciones existenciales. Camus no es amigo –ni su vida le dio el tiempo para teorizaciones– de perderse en teorías y entelequias mentales: su constatación es la humanidad y su convicción de la potencia del hombre para sobrellevar su existencia.

En este sentido, Arnaud Corbic dirá: “Camus intenta pasar del sentimiento subjetivo de lo absurdo al descubrimiento de un valor positivo común, de fundar un humanismo colectivo”<sup>233</sup>.

Copleston<sup>234</sup> explica que lo que Camus da por supuesto es que el hombre anda buscándoles al mundo, a la vida humana y a la historia un sentido en el que fundamentar sus ideales y valores. El hombre necesita asegurarse de si la realidad es un proceso teleológico inteligible que comprende un orden moral objetivo. Es decir, el hombre desea seguridad metafísica de que su vida forma parte de un proceso inteligible dirigido hacia una meta ideal, y de que al esforzarse por lograr sus ideales personales cuenta con el respaldo o con el apoyo del universo o de la realidad en todo su conjunto.

Camus estaba convencido de que el hombre no puede vivir sin valores. Si prefiere vivir, afirma ya con ello un valor, a saber, que la vida es buena o digna de ser vivida, o que debería hacerse que lo fuera. Su filosofía de la rebeldía o de la revuelta tiene, por lo tanto, una base moral.

Con esta propuesta, que no se disocia de la immanencia pero no se refugia tampoco en la trascendencia, se solventa el dilema entre suicidio, nihilismo o fe: la esperanza de Camus no es otra que el futuro, la vida que prosigue, el mañana que con toda probabilidad amanecerá. Y sus obsesiones: el mar, el sol, el desierto, mezclados con sus valores, la justicia, la solidaridad, el amor. Compromiso y distancia, como escritor, como periodista, como ensayista, como persona.

---

<sup>233</sup> CORBIC, Arnaud. *Camus. L'absurde, la révolte, l'amour. Op. cit.*, p. 88.

<sup>234</sup> COPLESTON, Friedrich. *Historia de la Filosofía: de Maine de Biran a Sartre*, Vol. 9. *Op. cit.*, p. 370 – 371.

Camus no era un personaje mesiánico. No pretendía focos ni seguidores, sino que él mismo necesitaba responder a la interpelación que le lanzaba el mundo. No escribía por estética, sino por ética. Sin ánimo de proponer recetas, sin manuales de supervivencia que vender. Miró la realidad, dio voz a la conciencia colectiva y lo plasmó en su escritura desnuda de barroquismos y de maquillajes. Fue un hombre que supo mirar a la humanidad y a sus miserias a los ojos, pero no se rebeló contra la existencia sino que constatando su sin-sentido aparente, apeló a buscar siempre algo más.



## Conclusiones

Llega el momento oportuno para intentar trazar un balance conclusivo en este Trabajo Final de Carrera dedicado a la extrañeza en Albert Camus. Para ello vamos a remitirnos a la pregunta que guiaba nuestra intuición inicial: ¿Puede la extrañeza ser un punto de partida para superar el nihilismo? Nos parece que después del recorrido realizado en esta humilde investigación, la respuesta se erige como afirmativa.

I. Nuestra primera conclusión por tanto es que la extrañeza puede ser un punto de partida para dejar el nihilismo atrás. Así pues, instalados en la lucidez que nos proporciona la misma escritura de Albert Camus, podemos llegar a la conclusión de que el absurdo del mundo provoca la extrañeza en el hombre, pero ésta no conduce al nihilismo sino que, por el contrario, permite su superación. Sí, el absurdo o el sin-sentido provoca que el hombre se sienta extraño a sí mismo, pero esta extrañeza no le aísla eternamente sino que le permite buscar en el otro -solidaridad humana- razones para seguir viviendo, para intuir que el mañana es posible, para querer que lo simple se siga produciendo: el amanecer, la luz del día, el proseguir de las tardes hasta su ocaso –en palabras del propio Camus.

II. En este último apartado queremos traer a colación que, aunque con trazos existencialistas, el autor de *El hombre rebelde* no es un existencialista *tout court*. Ciertamente, estuvo siempre preocupado por lo que él consideraba el absurdo de la existencia, del mundo, pero no llegaba a regocijarse en él. Del mismo modo, hemos visto que se incurriría en un error si concluyéramos sin más que era nihilista al estilo de Nietzsche por el hecho de evidenciar su preocupación por el absurdo. Nuestro estudio nos permite afirmar que Albert Camus no se detenía en la absurdidad, sino que hacía de ella un punto de partida. Así, y es nuestra segunda conclusión, Camus no es un existencialista sino un pensador que usa el existencialismo para desenmascararlo.

III. Pretendíamos llegar a definir la extrañeza, y hemos alcanzado a descubrirla como conciencia y sensación de que el mundo aparece como extraño, y que uno mismo es un extraño para sí mismo. La tercera conclusión entonces es que ésta extrañeza comporta una contrapropuesta: la familiaridad, la pertenencia, la sensación de estar en casa en el mundo. Después de desmenuzar la obra *El extranjero*, y de ahondar en sus obras posteriores, llegamos a la conclusión de que *lo extranjero* es ese acto de reconocimiento por el que “todo” resulta extraño, una

impresión de ajenidad que, sin embargo, no es alienante ni hermética, sino que tras la extrañeza se vislumbra la posibilidad de reconocerse en alguien. Y de ahí que extrañeza esté contrapuesta a familiaridad, pues lo “otro” no es lo “propio” (conciencia de la propiedad identidad) ni “alteridad familiar”, que sería el otro que me configura, el otro que me otorga identidad. No en vano, en inglés, la palabra *brother* (hermano) entraña esta familiaridad filial, o fraternidad, con la alteridad del otro.

IV. Camus, y lo demuestran especialmente sus artículos periodísticos, no contrapone a la soledad del hombre una visión trascendente, pero sí una propuesta humanista que conlleva ver en la humanidad un conjunto de solidaridades conectadas que sacan al hombre de su solipsismo. Y en ese contacto con el otro, el hombre no sólo se reconoce, se relaciona, sino que se percata de su ser personal y de los hilos que le atan a los otros.

V. Por otra parte, el estudio del Camus literario y periodista nos ha permitido fotografiar mentalmente su lucha a favor de la justicia, aunque siempre con una actitud casi más contemplativa que de acción. Camus, si se nos permite el símil, sería más un monje contemplativo que un religioso activo. Pero un monje convencido de la eficacia de la oración. En su caso, de la efectividad de la escritura: la letra, que para Camus era un instrumento no sólo de ficción, sino de rebeldía. Cuarta conclusión por tanto: el hombre es un ser solidario y el mecanismo que más le humaniza es esta solidaridad humana y universal.

VI. Otro de los objetivos que nos habíamos propuesto era el de constatar si en la obra de Camus existía una dialéctica posible entre nihilismo y fe. Podemos sugerir, con la humildad y la cautela imperativas en estos casos, que el escritor argelino parece proponer una vía intermedia, o superior, que no es la del nihilismo ateo ni la de la fe cristiana, sino la de la confianza en el futuro y en el hombre. No es por tanto un puro sentimiento de presencialidad, de *carpe diem*, sino una real convicción en un mañana posible, y mejor. En este sentido, Camus estaría a las antípodas de un amargo Sartre, con el cual mantuvieron una intensa amistad que desembocó en agrias discrepancias no sólo intelectuales sino también vitales.

VI. Finalmente, después de la lectura atenta de los textos fundamentales y de la obra comentada de nuestro autor, hemos podido constatar que su propuesta no es la de una militancia política sino la de un compromiso moral, un estar *engagé* con el mundo para vivir valores que permiten la superación del nihilismo y garantizan el



éxodo de la extrañeza, que es por sí misma solitaria, y dar el paso hacia la familiaridad, que conlleva en sus entrañas la calidez de la solidaridad.



## Bibliografía

### A) Bibliografía principal

CAMUS, Albert. *El revés y el derecho*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.

CAMUS, Albert. *El extranjero*. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.

CAMUS, Albert. *El malentendido*. Madrid, Alianza Editorial, 2004.

CAMUS, Albert. *Crónicas (1944 – 1953)*. Madrid, Alianza Editorial, 2002.

CAMUS, Albert. *El hombre rebelde*. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

CAMUS, Albert. *La caída*. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

CAMUS, Albert. *Carnets, 1*. Madrid, Alianza Editorial y Editorial Losada, 1985.

CAMUS, Albert. *Carnets, 2*. Madrid, Alianza Editorial y Editorial Losada, 1985.

CAMUS, Albert. *El primer hombre*. Barcelona, Tusquets Editores, 2009.

CAMUS, Albert, recopilado y traducido por Juan M. Molina. *¡España libre!* México, Editores Mexicanos Unidos, 1966.

CAMUS, Albert. *Obras 1*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

CAMUS, Albert. *Obras 2*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

CAMUS, Albert. *Obras 3*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

CAMUS, Albert. *Obras 4*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

CAMUS, Albert. *Obras 5*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

CAMUS, Albert. *Essais*. Paris, Éditions Gallimard, 1984.

## B) Bibliografía complementaria

### *Libros y artículos*

CAMUS, Catherine. *Albert Camus. Solitaire et solidaire*. Neuilly-sur-Seine, Éditions Michel Lafon, 2009.

CARMONA FERNÁNDEZ, Fernando. “El extranjero de Albert Camus en *Sostiene Pereira* de Antonio Tabucchi”, en *Anales de Filología Francesa*, nº 11, 2002 – 2003.

[dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=2011728](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2011728) (consultado el 22 de julio de 2010).

CHIMIRRI, Héctor. *Enciclopedia de la Filosofía Garzanti*. Barcelona, Ediciones B, 1992.

COPLESTON, Friedrich. *Historia de la Filosofía: de Maine de Biran a Sartre*, Vol. 9. Barcelona, Ariel, 1996.

CORBIC, Arnaud. *Camus. L'absurde, la révolte, l'amour*. Paris, Les Éditions de l'Atelier, 2003.

CUQUERELLA, Inmaculada. *La superación del nihilismo en la obra de Albert Camus*. Tesis dirigida por el Dr. Jesús Conill Sancho. Valencia, Universitat de València Servei de Publicacions, 2007.

[http://www.tdx.cat/TESIS\\_UV/AVAILABLE/TDX-0403108-105814//cuquerella.pdf](http://www.tdx.cat/TESIS_UV/AVAILABLE/TDX-0403108-105814//cuquerella.pdf)  
(consultada el 7 de julio de 2010).

DANIEL, Jean. *Camus. A contracorriente*. Barcelona, Círculo de lectores, 2008.

DE BRULON, George. “2 novembre 1951. L'homme révolté”. *Le Figaro. Hors série – Albert Camus*, diciembre 2009.

DE DIEGO, Rosa. *Albert Camus*. Madrid, Editorial Síntesis, 2007.

FAVARGER, Alain. “Dans la chair d'une écriture palpitante”, *Le Courier*,  
<http://www.lecourrier.ch/index.php?name=NewsPaper&file=article&sid=444636>  
(consultado el 22 de julio de 2010).

FERRATER Y MORA, José. *Diccionario de filosofía, Tomo II, L – Z*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971.

- *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Alianza, 1990.

FOULQUIÉ, Paul. *Diccionario del lenguaje filosófico*. Barcelona, Editorial Labor, 1996.

GARCÉS GONZÁLEZ, José Luis. “Camus y la condición humana (Notas sobre *La caída*)”, *Hojas Universitarias*, nº 54, agosto de 2003, p. 106 – 112.

GONZALES, Jean-Jacques. *Albert Camus. L'exil absolu*. Houilles, Éditions Manucius, 2007.

GRENIER, Roger. *Albert Camus, soleil et ombre*. Paris, Éditions Gallimard, 2009.

GUÉRIN, Jeanyves. “Biographies”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Paris, Éditions Robert Laffont, 2009.

- “Journalisme”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Paris, Éditions Robert Laffont, 2009.
- “Théâtre”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Paris, Éditions Robert Laffont, 2009.

KAFKA, Franz. *El proceso*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

LÓPEZ SIERRA, Pedro Antonio. “Carnets 3: el diario íntimo de Albert Camus”, *Hojas Universitarias*, nº. 52, abril de 2002, p. 80 – 84.

LONGSTAFFE, M. R. A. “Camus et la sagesse humaine”, *Modern Languages*, vol. 69, 1988, p. 91 – 96.

LOTTMAN, Herbert. *Albert Camus*. Madrid, Taurus - Santillana Ediciones Generales, 2006.

MALRIEU, Joël, comentario a la novela en CAMUS, Albert. *L'étranger*. Paris, Éditions Gallimard, 2001.

MONJE JUSTO, Adolfo. “La estética del absurdo en Albert Camus (del héroe trágico romántico al héroe absurdo del siglo XX)”, *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, nº 34, julio 2004.

MORFAUX, Louis-Marie. *Diccionario de Ciencias Humanas*. Barcelona, Grijalbo, 1985.

MUMMA, Howard. *El existencialista hastiado*. Madrid, Voz de Papel, 2005.

MURRAY, Jack. “Closure and anticlosure in Camus's *L'étranger*: some ideological considerations”, *Symposium*, nº 240, 1992, p. 225 – 240.

NAVARRETE, Carolina A. “La dialéctica de la muerte en el Don Quijote y Mersault: análisis comparado entre *Don Quijote de la Mancha* y *El extranjero* de A. Camus”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2005, [www.ucm.es/info/especulo/numero30/camusqui.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/camusqui.html) (consultado el 10 de julio de 2010).

NOUCHI, Franck. “Un homme libre”, en *Albert Camus. La révolte et la liberté*, HOURS-Série *Le Monde*, 2010.

PERRELLA, Silvio. “Meursault felice”, en CAMUS, Albert. *Lo straniero*. Milano, Tascabili Bompiani, 2009.

PLANEILLE, Franck. *Correspondance Albert Camus – René Char (1946 – 1959)*. Paris, Éditions Gallimard, 2007.

PLENEL, Edwy. “Albert Camus, le journaliste engagé”, <http://desirdsavenir86.over-blog.com/article-albert-camus-le-journaliste-engage--42398961.html> (consultado el 23 de junio de 2010).

RABATÉ, Dominique. “Étranger”, en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Paris, Éditions Robert Laffont, 2009.

SABATIER, Robert. Prefacio a CAMUS, Albert. *L'étranger*. Paris, Éditions France Loisirs, 1999.

SALA-SANAHUJA, Joaquim. “Albert Camus y el absurdo del mundo”, *El Ciervo*, nº 707, febrero 2010, p. 30 – 31.

SOMERS, Paul P. "Camus sí, Sartre no", *The French Review*, Vol. 42, nº. 5, 1969, p. 693 – 700.

STERCHI, Jacques. "Albert Camus, journaliste",

<http://www.lecourrier.ch/index.php?name=NewsPaper&file=article&sid=444635>

(consultado el 25 de junio 2010).

SUCARRATS, Josep Maria. *Malestar y vocación en Holden Caulfield. Una nueva interpretación de "El guardián entre el centeno" de J.D. Salinger*. Tesina dirigida por el Dr. Marcin Kazmierczak, defendida en Barcelona, Universitat Abat Oliba CEU, 2008. Texto no publicado.

TANASE, Virgil. *Camus*. Paris, Éditions Gallimard, 2010.

TODD, Olivier. *Albert Camus. Una vida*. Barcelona, Tusquets Editores, 1997.

WEYEMBERGH, Maurice. "Absurde", en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Paris, Éditions Robert Laffont, 2009.

- "Nihilisme", en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Paris, Éditions Robert Laffont, 2009.
- "Révolte", en GUÉRIN, Jeanyves (Dir.). *Dictionnaire Albert Camus*. Paris, Éditions Robert Laffont, 2009.

ZANE, David, ilustraciones por KORKOS, Alain. *Camus para principiantes*. Buenos Aires, Era Naciente, 1999.

#### *Páginas web*

[http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/literature/laureates/1957/camus.html](http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1957/camus.html) (consultada el 3 de agosto de 2010).

[www.rae.es](http://www.rae.es) (consultada el 18 de julio de 2010).

[http://enciclopedia.us.es/index.php/Albert\\_Camus](http://enciclopedia.us.es/index.php/Albert_Camus) (consultada el 10 de julio de 2010).





## Anexo

### Obras de Camus por orden cronológico de publicación (o de representación en el caso de las obras teatrales)

1937: *L'envers et l'endroit* (*El revés y el derecho*).

1938: *Noces* (*Bodas*).

1942: *L'étranger* (*El extranjero*).

1942: *Le mythe de Sysiphe* (*El mito de Sísifo*).

1944: *Le malentendu* (*El malentendido*).

1945: *Caligula* (*Calígula*).

1945: *Lettres à un ami allemand* (*Cartas a un amigo alemán*).

1947: *La peste* (*La peste*).

1948: *L'état de siège* (*El estado de sitio*).

1949: *Les justes* (*Los justos*).

1950: *Actuelles I. Chroniques (1944 – 1948)* (*Crónicas 1944 – 1948*).

1951: *L'homme révolté* (*El hombre rebelde*).

1953: *Actuelles II. Chroniques (1948 – 1953)* (*Crónicas 1948 – 1953*).

1954: *L'été* (*El verano*).

1956: *La chute* (*La caída*).

1957: *L'exil et le royaume* (*El exilio y el reino*).

1957: *Réflexions sur la guillotine* (*Reflexiones sobre la guillotina*).

1958: *Discours de Suède (Discurso de Suecia)*.

1959: *Les possédés (Los posesos)*.

### **Obras póstumas**

1962: *Carnets – Mai 1935 – Février 1942 (Carnets, 1)*.

1964: *Carnets – Janvier 1942 – Mars 1951 (Carnets, 2)*.

1965: *Actuelles III. Chroniques Algériennes (1939 – 1958) (Crónicas argelinas, 1939 – 1958) (Crónicas argelinas, 1939 – 1958)*.

1971: *La mort heureuse (La muerte feliz)*.

1978: *Journaux de voyage (Diarios de viaje)*.

1989: *Carnets – Mars 1951 – Décembre 1959 (Carnets, 3)*.

1994: *Le premier homme (El primer hombre)*.